

R147 96

POLITICA Y ESPIRITU

N°
147

SUMARIO

MAS PLANES.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. Otra vez la estrategia de las tijeras. El plan Herrera y la oposición. Nueva posición radical. La tramitación del "Referendum". El Congreso Internacional social. Distinjo de Santiago.

POLITICA INTERNACIONAL: La guerra fría continúa. Los pactos militares, el acero y la electrificación. China: Reforma agraria. ¿Qué precio se pagará por la reforma? La Universalidad y el Veto. Israel versus Egipto. Los fundamentos comunistas de la distensión internacional.

CIPRIANO REYES Y LA HERENCIA POLITICA DE PERON: por *Josefina de Wiche*.

DEMOCRACIA CRISTIANA, por *Gustavo J. Franceschi*.

MARITAIN Y EL ATEISMO, por *Vendredi*.
F. DE MIOMANDRE Y LA LITERATURA CHILENA.

EL TRABAJO Y LA VIDA: Aspectos de la miseria en Italia según una encuesta parlamentaria.

ESTE MUNDO DE HOY: El drama del anticatolicismo.

LOS LIBROS.

DOS SEMANAS DE ARTE Y CINE.

DOCUMENTOS.

AÑO
XI

4021

1.º de DICIEMBRE de 1955

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

Redacción — Administración—
Ahumada 57, Teléfono 63121
Casilla 3126 — Santiago de Chile
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Andrés
Santa Cruz, Alejandro Magnet,
Francisco A. Pinto, Tomás Re-
yes, Gustavo Lagos.

REVISTA QUINCENAL

1º de diciembre de 1955

AÑO XI

Nº 147

Valor de la suscripción a 24 nú-
meros: Chile, \$ 880.— Extranjero,
US\$ 3.— Las suscripciones deben
solicitarse a EDITORIAL DEL
PACIFICO S. A., Casilla 3126,

Santiago de Chile.

M A S P L A N E S

Todos los Ministros de Economía y de Hacienda durante la Administración del señor Ibáñez han recorrido una trayectoria que es ya bien conocida. Durante un tiempo, más o menos largo, se dedican al estudio de los problemas económicos que afectan al país; hacen después una detallada exposición del estado de las finanzas y formulan declaraciones de carácter general acerca de la necesidad de detener el proceso inflacionista; vienen en seguida algunos proyectos concretos e, inmediatamente después, cuando éstos están comenzando a ser discutidos por el Parlamento, se les solicita la renuncia y se llama a otros que vuelven a comenzar el mismo ciclo. Ha sucedido con los señores Felipe Herrera, Prat y Recabarren, para no nombrar sino a quienes tenían algún "plan". Son muchos otros los que han hecho el mismo recorrido, pero que no alcanzaron a llegar a la etapa de los "planes".

Esto es desmoralizador para el país. Ya nadie tiene fe en la capacidad del Gobierno para solucionar ningún problema. Ello no es culpa ni de los Ministros, que en algunos casos han sido hombres capaces o, por lo menos, bien intencionados; tampoco es culpa de la Oposición que ha otorgado todas las herramientas legales que se le han solicitado. Hay un solo culpable de esta pérdida de la fe por parte del pueblo. Es aquel en quien el mismo pueblo depositó su fe y su esperanza y que las ha defraudado.

Ahora se nos presentan nuevos planes eco-

nómicos. Se habla de congelación de precios y de estabilización de sueldos y salarios. Don Oscar Herrera, Ministro de Economía y de Hacienda, ha tenido, sin duda, buenas intenciones al elaborar estos proyectos. Es posible, incluso, que los proyectos sean buenos, pero no serán eficaces porque ya nadie cree que puedan tener algún resultado.

Se ha sostenido con insistencia, y es verdad, que la inflación es más un problema moral que económico y, por lo tanto, su solución es también de carácter moral. Con un gobierno que inspire confianza, que dé ejemplo de austeridad y de honradez, que tenga, en una palabra, autoridad moral, todas las medidas resultan eficaces. Por el contrario, un Gobierno en el cual se han producido los peores escándalos, en circunstancias que subió al poder esgrimiendo un símbolo de austeridad y honradez; que se hace eco de todas las intrigas, cuando prometió terminar con la politiquería; en el cual los ministros no permanecen en sus cargos más que algunas semanas y son despedidos de sus cargos nadie sabe porqué; un Gobierno así no tiene autoridad moral y, cualesquiera que sean las medidas que adopte, ellas carecerán de eficacia.

Es inútil seguir elaborando planes meramente verbales. En estas columnas ya lo hemos dicho inistentemente, nada cambiará si el Gobierno no cambia de manera fundamental; y de esto, el país ha perdido también las esperanzas.



LOS HECHOS

El Presidente de la República llama a su despacho a los Presidentes de los Partidos Liberal y Conservador con el fin de pedirles que apoyen el proyecto de congelación de precios, sueldos y salarios del Ministro Herrera.

Llama también al senador falangista Eduardo Frei y al Presidente de la Falange Nacional, señor Rafael Agustín Gumucio. Ambas entrevistas despiertan gran interés en la opinión pública.

La Cámara de Diputados acepta, en general, la tesis de minoría de su Comisión Mixta sobre el aspecto jurídico del Referéndum salitrero. Con ello, se declara que los contratos que firme el Estado con particulares son inmutables unilateralmente respecto de todas las materias objeto de la contratación.

La Cámara de Diputados despacha en cuarto trámite el proyecto de amnistía de los dirigentes sindicales detenidos durante la última huelga.

Vuelve de Argentina la Comisión parlamentaria que fué a investigar la penetración del justicialismo en Chile; posibilidad de que caiga la mesa de la Cámara como efecto de una censura propuesta por el diputado Galleguillos, presidente de dicha Comisión.

Finaliza sus labores el Congreso Técnico Radical.

Se dicta un decreto añadiendo 22 nuevos artículos de primera necesidad a la lista de precios controlados.

Termina el Congreso del Partido Socialista de Chile en Valparaíso, ratificando sus posiciones anteriores y rechazando las proposiciones del Partido Radical y la tesis del "frente de clase" sindical, junto con la fusión con los socialistas populares.

Toma gran incremento la preparación del Congreso Social Cristiano, organizado por la Federación Social Cristiana, en Santiago, y con asistencia de delegados de quince países: Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Guatemala, Uruguay, Perú, Costa Rica, Colombia, Chile, Venezuela, Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, adherentes a la Unión Demócrata Cristiana de la Europa Central, con sede en Nueva York.

Otra vez la estrategia de las tijeras



Tiempo atrás, en la época del Ministerio Olavarría-Prat, el Gobierno puso en práctica una curiosa estrategia. Su objetivo era conseguir la aprobación de determinados planes económicos que el Ministerio de Hacienda construía costosamente. El camino elegido para imponer sus ideas fué, sin embargo, directamente contrario al que convenía. En efecto, el Ministerio del Interior, secundado por el diario "La Nación", inició una tremenda campaña de persecuciones, ataques, diatri-

bas, etc., contra diversos sectores. Mientras más indispensable era la concordia y la pacificación nacional, para hacer pasar y fructificar los planes económicos, más encarnizada aparecía la pelea del Gobierno con el país. La estrategia gubernativa se presentaba como las dos puntas de una tijera, las cuales se abrían en la medida misma en que cada uno de dichos Ministerios insistían en su propia línea. El resultado fué que no hubo planes económicos del señor Prat y que la ofensiva policial del señor Olavarría terminó en fracaso y ridículo.

Ahora, hemos visto repetirse la maniobra. En los momentos en que el señor Herrera, Ministro de Hacienda y Economía, prepara y lanza sus planes económicos, el diario "La Nación" entra en la más furiosa polémica con distintos sectores. Parece que se

tratará de hacer más y más difícil la tarea del Ministerio de Hacienda. Es como si el diario oficial tuviese por objeto impedir la concurrencia de circunstancias políticas y psicológicas apropiadas para el logro de los fines perseguidos por el Gobierno. En este sentido, no cabe duda de que cualesquiera que sean las tesis del señor Herrera, el ambiente político actual no está ni para que ellas sean aprobadas ni mucho menos para que tengan algún efecto económico anti-inflacionista. No hay en efecto posibilidad alguna de detener las consecuencias de la inflación sin que previamente se haya asegurado un ambiente de confianza y espíritu común. Repetimos que el Gobierno, por la vía de sus personeros oficiales en el diario "La Nación", ha hecho lo necesario para que tal condición no se realice. ¿Es esto mera casualidad? No lo sabemos. La razón más atendible parece residir, primero, en la anarquía gubernativa: todo el mundo marcha como quiere. Cada uno persigue sus propios objetivos sin tomar en cuenta los intereses del conjunto. Y si se trata, como en este caso, de estimular las pasiones, no hay freno alguno. En segundo término, podría decirse que, entre los Ministros, falta ese envidiable factor humano que es la personalidad. Porque, si miramos las cosas con tranquilidad, resulta incomprensible que el doble Ministro de Economía y Hacienda no vea cómo, por obra de polémicas marginales, elementos del propio Gobierno ponen obstáculos a la labor en que él está empeñado. Si hubiera un mínimo de firmeza y conciencia de la propia situación, el señor Herrera debiera haber exigido un cambio de rumbos en el aspecto propagandístico, con declaración expresa de que sin ello su tarea es inútil. Tal cosa que parece obvia, no ha sido dicha. En estos instantes, nadie puede echar por la borda los excesos oficialistas cuando se trata de apreciar los resultados de las conversaciones iniciadas por el Presidente de la República con personeros políticos.

El plan Herrera y la Oposición

Entretanto, el Presidente de la República hizo un esfuerzo colateral para obtener apoyo político a los planes de su doble Ministro, el señor Herrera.

En primer término, llamó a los Presidentes de los partidos Liberal y Conservador Unido. Este hecho es significativo por cuanto se observa que estas dos colectividades son por ahora,

dentro de la oposición, las que él siente como más próximas. La entrevista no llamó mayormente la atención y se redujo a poca cosa. Los dirigentes se limitaron a expresar al señor Ibáñez que pondrían en conocimiento de sus partidos las proposiciones de aquel. De inmediato, el señor Presidente hizo invitar a título personal al senador falangista Eduardo Frei. Esta conversación alcanzó una resonancia especial. Para muchos, significó como un comienzo de solución al problema político del país. Ello no es otra cosa que el resultado de la importancia que la personalidad del señor Frei viene tomando desde hace algún tiempo. Digamos claramente que su entrevista con el señor Ibáñez, —cuyo verdadero alcance quedó desde un principio determinado— sobrepasó de inmediato las esferas políticas e interesó a crecidos sectores ciudadanos. El señor Ibáñez pidió al senador social cristiano su opinión sobre los proyectos económicos y recibió una clara y fructífera respuesta. He aquí cómo la resume el propio senador:

"Fundamentalmente manifesté a Su Excelencia que el proyecto tenía un alcance político y otro propiamente económico.

"En el orden político social, consideraba que estaba llamado a despertar más resistencias, porque se había presentado en el momento más inadecuado, cuando ya había transcurrido el año sin tomar otras medidas, y tanto los empleados como los obreros, en la mayor parte de los casos, tenían sus reajustes ya señalados. Le agregué que tenía poca fé que esta congelación de los precios funcionara, y que, inevitablemente, algunos precios seguirán subiendo, por lo cual lo único concreto del proyecto, hasta ahora, es la congelación parcial de las remuneraciones.

"Manifesté a S. E. que, sin presupuesto realmente financiado, no con economías nominales, sino reales, sin una política de cambios, de créditos y monetaria concordantes, esta congelación podría ser peligrosísima.

"Manifesté estar plenamente convencido de que la voluntad del Presidente, de detener la inflación, era la primera y más urgente necesidad; que esto requería medidas que incluyeran los sueldos y salarios; pero que esto requería, incluso, no sólo la acción de los ministros, sino la acción personal del Presidente, porque él comprendería que la presentación de tantos planes por ministros diversos, ha llevado el temor de que las medidas no se mantendrían en definitiva. Le reiteré a S. E. que sería nuestra actitud lo más constructiva, alrededor del estudio de los proyectos del Gobierno, el deseo patriótico que tuviera éxito en



combatir el proceso inflacionista dentro de un criterio técnico eficaz.

"Agradecí a S. E. el honor que me había hecho al solicitarme la opinión de una manera tan cordial".

(Fdo.: EDUARDO FREI.

En seguida el Presidente de República invitó a La Moneda al Presidente de la Falange, diputado Rafael Agustín Gumucio. Las declaraciones de éste corroboraron las del senador Frei. Su idea central fué la de que es imposible pedir sacrificios al pueblo en circunstancias de que el Gobierno se halla completamente desconectado de aquel. Con esto se apuntó, por cierto, al hecho básico de la situación. En verdad, el vicio incurable de la política ibañista consiste en prometer soluciones de palabras. No se trata ya del contenido mismo de los planes económicos. Si ellos no corresponden a una atmósfera de colaboración nacional, no tendrán eficacia alguna. La economía depende estrechamente de la psicología y viceversa. Los técnicos deben ayudar y ser ayudados por los políticos. Pero si ambas clases de elementos se contraponen entre sí o no consiguen crear los factores indispensables para que las soluciones sean aceptadas, es inútil convertirlas en leyes. Quedarán como papeles.

En este sentido, los partidos de izquierda hacen lo inimaginable para que el proyecto Herrera aparezca completamente desprestigiado desde la partida. Aquí la cosa se explica en forma bien natural. Los partidos de extrema izquierda, —sobre todo el comunista— tienden a identificar al Gobierno con la Misión Klein-Saks. La mejor manera de hacer propaganda, en esos sectores, es la de presentar el proyecto Herrera como una imposición imperialista. En esta forma obtienen dos efectos: por una parte, impiden la aprobación de las tesis del Gobierno; por la otra continúan su campaña antinorteamericana, basada en que si se trata de yanquis forzosamente ha de ser para mal y no para bien. De allí que dichos partidos, —o mejor, sus dirigentes— hayan aprobado resoluciones tajantemente contrarias al proyecto, y que siempre aparezca la misión Klein-Saks, como culpable de todo. Nos es imprescindible anotar aquí la falta de seriedad envuelta en el procedimiento. De hecho, los sectores políticos señalados arrastraron a círculos gremiales a pronunciarse antes de tiempo y aún antes de haber sometido el proyecto a un estudio acabado. Lo que primó en este caso fué la necesidad política de arrancar acuerdos que desde ya predeterminaran el ambiente contrario. Sin embargo, esa situación ha sido corregida en parte y sobre todo por las entrevistas del senador Frei y el diputado Gumucio, con el Presidente de la República, pues ambos garanti-

zaron al Gobierno la necesidad de estudios serios sobre las medidas propuestas y la búsqueda de modificaciones que corrigieran sus defectos.

Este es por lo demás, al parecer, la posición del Partido Radical, y será la que en definitiva se imponga. Consecuencia directa de las entrevistas señaladas ha sido, por lo demás, el hecho de que el propio Gobierno ha debido someter a un nuevo examen sus medidas, lo que provocó alguna vacilación en el propósito de incluir nuevos artículos en la lista de precios congelados y alguna fricción entre la posición del Ministro Herrera y la de la misión Klein-Saks.

NUEVA POSICION RADICAL



Los acuerdos de la primera Sesión de la Asamblea Consultiva Nacional del Partido Radical han pasado un poco desapercibidos, después de un primer momento de interés, en vista de los sucesos relativos al asunto salitrero y los proyectos económicos. Es posible, sin embargo, que a la larga, dichos acuerdos tengan una importancia política muy especial. El radicalismo aprobó allí un voto cuyos términos literales son los siguientes:

"La primera asamblea nacional consultiva del Partido Radical, acuerda:

1º—Reiterar el voto político aprobado en la última convención nacional del partido;

2º—Declarar que ese voto ha sido fielmente cumplido por el comité ejecutivo del partido y por su junta central;

3º—Instruir a los dos organismos anteriormente mencionados, en el sentido de mantener al partido en una actitud que le permita acentuar su acción opositora y de fiscalización al actual Gobierno, a la vez que la defensa celosa del régimen democrático.

4º—Declarar que el partido, por lealtad a su doctrina y a sus deberes con el futuro de la República, debe perseverar en su propósito de agrupar a la izquierda de Chile, en un esfuerzo encaminado a realzar el programa radical;

5º—Que, mientras el objetivo anterior no se consigue, el radicalismo deberá mantener en su acción política, parlamentaria y sindical, la línea socialista democrática que sustenta, concretándola en leyes que la aseguren y en la defensa y perfeccionamiento de las conquistas que, de acuerdo a ellas han conseguido las clases asalariadas; y

6º—Recomendar al comité ejecutivo y a la junta central el mantenimiento inflexible de la disciplina

partidaria, único medio de asegurar el cumplimiento del presente acuerdo".

¿Qué significa esto? Advirtamos que el Partido del senador Bossay había seguido una clara línea que pudiera definirse como de recuperación doctrinaria, moral y política. Pocas veces, los radicales habían estado más medidos, independientes y seguros de sí mismos que en este último tiempo. Su antiibañismo les daba progresivamente más fuerza. No por ello caían en errores de demagogia o de partidismo extremo. En esta oportunidad, las corrientes internas se bifurcaron: unos, con el diputado Durán a su cabeza, querían conservar esa dirección; los otros, en cambio, creyeron llegado el momento de dejar de lado la independencia seguida hasta ese instante, para poner en práctica la tesis del viejo radicalismo: unidad de los partidos de izquierda para cumplir el programa radical. Entre los partidos de izquierda no se elimina a nadie. En otras palabras, los ex ibañistas podrán incorporarse a la coalición y cesará la pugna con el socialismo popular. De este modo, el Partido Radical vuelve a presentar su antigua y clásica fisonomía. Se prepara con tiempo a luchar por una posición radical-izquierdista, creyendo ya superado el momento de justificación ante el país por los errores que le costaron la derrota de 1952. Esta línea es la del Presidente del Partido, el senador Bossay, y lógicamente culmina en una campaña de orden presidencial. Nótese que dicha campaña habrá de ser la que corresponda a una alianza total de partidos de izquierda, —por ello la alusión a la posición "SOCIALISTA"— y, por cierto dentro del cuadro que éstos ofrecen ahora. En otras palabras, se trata de dar a estos partidos y a los sectores populares, un "programa radical", esto es, lo que el diputado señor Brucher definiera como "servir de freno a los infantilismos revolucionarios de los impacientes, y de motor impulsador de los elementos que se resisten a crear paulatinamente las condiciones económicas sociales, que deben ser el antecedente que permita avanzar hacia una sociedad sin clases". Desde el punto de vista sociológico, esta tesis consiste, según el mismo parlamentario, en una política de "pequeña burguesía progresiva", capaz de desarrollar una acción común con el proletariado, organizado en los partidos revolucionarios.

El radicalismo acepta pues la tesis socialista popular sobre la división entre proletarios y pequeños burgueses, como asimismo el contenido político que aquellos daban a esos términos. La diferencia entre ambas posiciones consisten en que mientras los socialistas colocan francamente a la pequeña burguesía como dirigida por el proletariado, los ra-

dicales pretenden justamente lo contrario: que aquella encabece el movimiento y frene los "infantilismos revolucionarios", los cuales no pueden venir sino de los partidos en que se organiza el proletariado. En otras palabras, la alianza de que se trata aparece desde ya sometida a una fricción interna difícil de soslayar. Las plataformas de uno y de otro partido están planteada en el nivel mismo de la división. No se espere otra cosa que escaramuzas políticas acerca de las cuales está cansada la opinión.

LA TRAMITACION DEL "REFERENDUM"



El problema jurídico planteado por el "Referéndum" salitrero parece resuelto después de la votación en la Cámara de Diputados sobre los criterios de mayoría y de minoría de la Comisión Mixta, a los cuales aludimos en nuestro comentario anterior.

Dicha votación favoreció, como se sabe, el criterio de minoría, cosa que, en resumidas cuentas, viene a significar que el Parlamento chileno se priva de la eventual facultad de dictar leyes que modifiquen unilateralmente los términos de un contrato suscrito por el Estado con particulares.

Todo ello vino, como es de imaginar, después de una larga y brillante discusión legal en la Cámara.

Un diálogo durante el debate en la Cámara permite apreciar muy bien el sentido de la cuestión. Hablaba el diputado radical señor Schaulsohn, en favor de la tesis de mayoría, y fué interrumpido por el conservador unido señor Rosende quien le preguntó si sería posible que el Estado, como Poder Público, llámase a firmar un contrato de arrendamiento, mediante la concesión de ciertos privilegios en materia de tributos, y luego de firmado el contrato, se dirigiese a su arrendatario para decirle: "Señor, la facultad de establecer tributos es irrenunciable, está fuera del patrimonio, no representa un derecho personal para Ud., ni tal exención significa una obligación para el Estado como Poder Público; en consecuencia, voy a restablecer la tributación ordinaria para las operaciones que Ud. realice en el futuro". ¿Sería posible, honorable diputado, concluyó el señor Rosende, hacer esto?

El diputado radical contestó: "Sería feo... pero no inconstitucional". Y agregó: "Sería feo, sería inhumano, sería impropio del Parlamento... y por lo

mismo es de presumir que el ejemplo que señala Su Señoría no va a ocurrir en la práctica".

Ahora bien, de lo que se trata es justamente si conviene o no dar a la Constitución un significado del cual pueda desprenderse un acto legislativo notoriamente "feo e inmoral". Nadie puede comprender que el hecho de que se defienda con tenacidad un principio que, en caso de considerarse incorporado en el orden legal, provocaría justamente la comisión de tales actos que ojalá no ocurran en la práctica. Por el contrario, si se desarrolla esa defensa, parece inevitable pensar que ella está encaminada a sostener una tesis, no sólo legal, sino también moral, una tesis que en vez de desprestigiar, prestigie al Parlamento. El señor Schaulsohn lo dice de modo expreso. El está defendiendo, afirma, la dignidad del Parlamento. Pero, en ese caso, ¿por qué se empeña en que se adopte como principio algo que importa, cada vez que reciba la correspondiente aplicación, un acto "feo e inmoral"?

En verdad, tanto del texto del discurso del señor Schaulsohn como del discurso del senador Ampue-

ro, parece desprenderse que las circunstancias concretas han influido excesivamente en sus ratiocinios. Uno y otro adujeron como argumento lo que se estima una situación privilegiada para los particulares. Para el señor Schaulsohn, las compañías salitreras están pidiendo que se les dé algunas franquicias, pero al mismo tiempo amenazan con que se les otorgue todo lo que piden o se niegan a autorizar la modificación del contrato. En esto reside la defensa del prestigio del Parlamento a que alude el diputado radical. Más, se le podría contestar de inmediato que si un Parlamento se siente menoscabado por este tira y afloja propio de todo convenio, entonces simplemente debe eliminarse del derecho la facultad de contratar por parte del Estado. Es la única manera de que se dicten leyes sin que el otro contratante no haga valer sus puntos de vista.

Por otro lado, el señor Ampuero llegó a sostener que si se mantiene el sistema de la modificación bilateral de los contratos, los particulares estarían en situación privilegiada. En efecto, dice, que las compañías no tiene razón para objetar la mutabi-

PRECISEMOS

El senador socialista popular Raúl Ampuero citó a nuestra revista, durante el debate en el Senado, como atribuyendo a la mayoría de la Comisión Mixta la tesis de que niega "la capacidad del Estado chileno para contratar, sin ninguna clase de reserva, en toda la extensión del campo *jurídico*".

A ello respondemos:

1º Nuestra revista no se ha expresado en esos términos. Nos limitamos a sostener lo mismo que el señor Ampuero dice por su parte: que, dentro de su tesis, el Estado tiene facultad para modificar unilateralmente contratos firmados por él, siempre que la alteración se refiera a materias de Derecho Público.

2º El señor Ampuero precisa su opinión en el mismo discurso con las siguientes frases: "Hemos dicho: en materias de Derecho Público, no es posible contratar, no pueden someterse a estipulaciones convencionales los derechos y atribuciones que pertenecen al Derecho Público, porque, por su naturaleza, están excluidos del contrato y ninguna ley puede otorgarles el carácter de materia contractual".

Esto significa que dichas materias quedan por encima de la capacidad para contratar, son

"actos de voluntad unilateral del Estado"; en tal caso, se puede decir, por cierto, que no se está negando capacidad para contratar sin reservas en todo el campo *jurídico*.

3º En este caso, la salida del señor Ampuero es puramente verbal, pues él no está en el Senado sosteniendo sólo un académico fundamento legal, sino sosteniendo un hecho concreto: que, por ejemplo en materia de contribuciones, el Estado no se obliga a nada, aún cuando incluya cláusulas sobre ellas en un contrato.

4º La tesis aludida recibe aplicación segura en los casos en que el Estado pretendiera contraer obligaciones que no pudiesen ser, por causa de ilicitud, objeto de un contrato; pero, siendo legítimo el acto mismo de incorporar tales estipulaciones en un contrato y creando normalmente hechos jurídicos consecuenciales, no se ve cómo pueda sostenerse que tal acto no es un contrato. La cosa sería absurda, pues, por una parte, una estipulación de obligaciones recíprocas no sería tal, y, por la otra, una mera declaración de voluntad unilateral estaría creando obligaciones y condicionando la conducta de ambas partes.

lidad de los contratos, puesto que ellas mismas están tratando de que se les introduzcan modificaciones. Esta tesis es del todo falsa, pues como se comprende nadie niega sino la facultad para alterar unilateralmente un contrato. El señor Ampuero debió entonces explicar un poco más su posición y llegó a sostenerla en un terreno distinto, pero muy próximo al del señor Schaulsohn. Allí fué donde afirmó que el Estado sufría una desigualdad respecto de los particulares: si la modificación era pedida por los particulares, el Estado debía acceder a ella a fin de evitar, por ejemplo, la quiebra de una gran industria; si ella era solicitada por el propio Estado, los particulares accederían sólo después de concesiones muy amplias y aún injustas.

El error del señor Ampuero consiste en creer que

esta situación se remedia quebrantando un principio básico para que haya contrato. La circunstancia por él anotada va, por cierto, implícita en todo contrato que el Estado celebre, y del mismo modo, puede ser dada vuelta en contra de los particulares. Porque, por ejemplo, si éstos piden la modificación de lo pactado, pero no fundamentan correctamente esta solicitud, el Estado tendrá oportunidad de negarse a ella. Y si éste, por su parte, quiere introducir alteraciones, tendrá toda la gama de procedimientos estatales para conseguir sus objetivos, entre los cuales está aún la posibilidad de mover a la opinión pública contra una compañía extranjera. En otras palabras, los argumentos jurídicos no se combaten con circunstancias de hecho presentadas unilateralmente.

EL CONGRESO INTERNACIONAL SOCIAL CRISTIANO DE SANTIAGO

Del 8 al 12 de diciembre se celebrará en Santiago el Congreso Internacional Social Cristiano, convocado por la Federación Social Cristiana.

En este torneo participarán once países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Cuba, Costa Rica, Chile, Perú, Bolivia, Venezuela, Colombia, Guatemala, Uruguay y los países de la Unión Centro Europea, a la cual adhieren las organizaciones demócrata-cristianas en el exilio de Hungría, Polonia, Bulgaria, Checoslovaquia y Rumania. Asimismo, enviará delegados el Clasc, la organización latinoamericana del sindicalismo cristiano.

Entre las entidades chilenas, han adherido a este Congreso el Partido Conservador, la Falange Nacional, la Asociación Sindical Chilena.

Entre las personalidades extranjeras destacamos al ex Presidente vasco don José Antonio Aguirre.

Asimismo, han adherido los diputados independientes señores Juan Checura, Humberto Pinto Díaz, José Lascar y Jorge Meléndez.

Damos a continuación el temario de este importante torneo:

I-COMISION.— VIDA Y ORGANIZACION DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

A) Informe analítico sobre el desarrollo, estado actual y expectativas del Movimiento Demócrata Cristiano en el respectivo país. Su organización, fuerza y representación política, cultural y sindical. Orientación y características de su lucha partidaria. Unidad y decantación de los grupos demócratas cristianos dispersos.

B) La democracia cristiana en el plano de la organización internacional. Fortalecimiento y mutuo con-

tacto de las organizaciones regionales. Creación de un Secretariado Relacionador Intercontinental.

II-COMISION.— LA DEMOCRACIA CRISTIANA ANTE LA SITUACION INTERNACIONAL

A) Posición y conducta de la democracia cristiana ante las dictaduras, el comunismo y el imperialismo. Política de bloques y de convivencia. Promoción de la paz. Influencia que puede ejercer a través de los organismos internacionales.

B) América Latina conjunto de pueblos subdesarrollados. La superación de esta etapa. Complementación y tensión en las relaciones norte-sudamericanas.

C) La realidad indígena en algunas naciones de Latinoamérica. Incorporación de las masas indígenas a las aspiraciones vitales de la democracia cristiana.

III-COMISION.— CONFIGURACION TEORICA Y PRACTICA DE LAS ESTRUCTURAS ECONOMICO-SOCIALES SEGUN LA DEMOCRACIA CRISTIANA

A) El trabajo, la iniciativa técnica y el capital en la constitución y régimen de la empresa. Características propias de la agricultura; la reforma agraria. La libre empresa; comités de empresa; la empresa comunitaria; cooperativas. Acción que le corresponde al Estado. Etapas que deberán cumplirse para sustituir la actual organización económico-social.

B) El sindicalismo. Sindicato único y libertad sindical. El sindicato como instrumento de la lucha de clases o del cambio de estructuras según la democracia cristiana. Representación de las fuerzas del trabajo en la democracia del futuro. Relación e influencia recíprocas de las tendencias ideológicas sindicales y las organizaciones políticas, estatales o de otra naturaleza.

LA GUERRA FRIA CONTINUA



Como lo dijo en su informe al Presidente de los Estados Unidos y a la nación norteamericana el Secretario de Estado John F. Dulles, el fracaso de la Conferencia de Ginebra no significa que haya aumentado el peligro de una guerra. Incluso, a juicio de hombre tan autorizado como el Secretario de Estado, el famoso "espíritu de Ginebra" sobrevive todavía, lo que, a su vez, tampoco implica que la guerra fría haya cesado. "La guerra fría, en el sentido de la competencia pacífica —aseguró Mr. Dulles— seguirá inevitablemente". "Debemos, presumir, —agregó— que la Unión Soviética continuará sus esfuerzos por medios que no alcancen a la guerra para hacer que su sistema prevalezca, como lo ha hecho en el pasado. Podemos esperar, sin embargo, que esta competencia no entranará toda la hostilidad y animosidad que tanto envileció las relaciones entre nosotros en el pasado".

Estas declaraciones son, por cierto, optimistas y alentadoras y están dictadas tanto por conveniencias de política exterior como por necesidades de política interna. Al acercarse el término de la primera administración republicana después de veinte años de predominio demócrata, el actual gobierno de los Estados Unidos no puede decirle a sus electores que las cosas están tan malas como —según ellos mismos— se las dejaron los demócratas en 1952. Esto explica en buena parte el tono general de optimismo del informe de Mr. Dulles. Pero, por otra parte, es evidente que los Estados Unidos han estado prontos a hacer concesiones para lograr un acuerdo con los rusos. Por ejemplo, el Secretario de Estado le hizo a Tito su visita relámpago a comienzos de este mes, declaró en Belgrado que su país reconocía "el derecho de los países del Este de la Cortina de Hierro a la independencia y a la autodeterminación social y política". Esta fórmula constituye una condenación del imperialismo soviético, cuyo ejército rojo ha establecido en esos países regímenes que ellos, espontáneamente, no habrían adoptado nunca, pero, a la vez, significa que los Estados Unidos no están dispuestos a realizar una "cruzada" para imponer un "status" determi-

nado a los actuales satélites de Rusia, ni tampoco presionarían en ese sentido a la propia Yugoslavia.

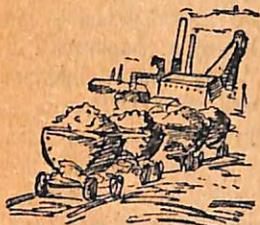
Pero, entre tanto, la guerra fría, entendida como competencia pacífica de cada uno de los dos bloques para extender su influencia a todo el mundo, extendiéndose a un sector del planeta en el cual hasta ahora la pugna no se había manifestado en forma tan espectacular. Ese sector es el del Medio Oriente y la competencia se inició cuando, en octubre último, el bloque soviético comenzó a entregarle armas a Egipto y a ofrecerlas a los demás países de la Liga Árabe, introduciéndose de ese modo un factor de perturbación y desequilibrio en un medio ya de por sí tenso y convulsionado.

La competencia ha seguido desarrollándose en estos días y ha quedado dramatizada por dos acontecimientos que han venido ocurriendo casi paralelamente en el tiempo. Por un lado, los dos más altos jefes comunistas: el mariscal Bulganin, Primer Ministro de la URSS., y el Secretario del Partido Comunista, Krutschev, están de visita por dos semanas en la India, y por el otro, el Ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, Harold Mac Millan, acaba de volver a Londres después de haber presidido las deliberaciones del Consejo del Pacto de Bagdad. Esta organización no es, precisamente, nueva, sino que acaba de quedar oficializada en forma solemne y lo más resonante posible.

El Pacto de Bagdad agrupa a Gran Bretaña, Irak, Irán, Pakistán y Turquía y su semilla determinante fué el pacto militar firmado hace unos meses entre Irak y Gran Bretaña. De ese modo, Irak se apartó de la Liga Árabe, al celebrar una alianza con un país extraño, con lo que se atrajo las iras de los demás miembros de la Liga, especialmente de Egipto, que ejerce la jefatura. Turquía pertenece desde hace tiempo al sistema occidental de alianzas a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Pakistán está aliado con los Estados Unidos desde hace dos años. Irán es aliado tradicional de Gran Bretaña y, religiosamente, un hereje dentro del mundo musulmán e Irak, al menos mientras gobierne el insubstituible Nouri Said, ha sido es y será un satélite británico. La alianza de estos cinco países estará regida por un Consejo formado por los respectivos ministros de Relaciones Exteriores y su finalidad será económica, política y militar. En el terreno militar podrá contar, además, con el concurso de Jordania, que pertenece

políticamente a la Liga Árabe, pero cuyo ejército, el mejor de la Liga, la famosa Legión Árabe, mandada por Glubb Pachá, sirve a la política británica del Medio Oriente desde los tiempos del legendario Lawrence. Por otro lado, al volver a Londres, el canciller inglés, Mac Millan, hizo escala en Beirut para tratar de convencer a los libaneses de las ventajas que les ofrece su ingreso a esa organización. El Líbano, con un alto porcentaje de cristianos, es el país que se siente más a disgusto en la Liga Árabe y el Pacto de Bagdad podría ser una garantía para su independencia frente a las amenazas implícitas en los proyectos de los partidarios de la Fértil Media Luna, que tiende a unificar todos los pequeños países de esa región.

LOS PACTOS MILITARES, EL ACERO Y LA ELECTRIFICACION



Hasta ahora, el Pacto de Bagdad aparece más que nada como una alianza militar, aunque el ministro inglés de Relaciones Exteriores haya hecho relucir proyectos de colaboración de la técnica occidental con la riqueza petrolera del Medio Oriente para desarrollar los recursos de los cuatro socios asiáticos. En realidad, a menos que la Tercera Guerra Mundial estalle a corto plazo, va a resultar indispensable que el énfasis que actualmente se pone en el terreno militar se traslade al económico-social, si Occidente quiere mantener su influencia en el Medio Oriente y hacer de esos países aliados útiles en el mantenimiento de la paz y en la contención del comunismo. El traslado de la lucha a este terreno, es incluso, independiente de la política que sigan los rusos en esa zona, ya que ella es uno de los campos mejor abonados por la miseria, la ignorancia y la explotación imperialista para la siembra y fructificación del comunismo. Por lo demás, los soviéticos están ahora sembrando promesas y proposiciones concretas para el desarrollo de los recursos naturales del Medio Oriente. Egipto, cabeza de la Liga Árabe, es uno de los casos que pueden servir de ejemplo. Los rusos no sólo les han vendido armamentos sino que se han demostrado muy interesados en ayudar a los egipcios en un terreno más constructivo.

Desde hace tiempo, los egipcios desean construir en Assouan una represa que resultaría la más grande de Asia y África, y les permitiría multiplicar

por diez su fuerza eléctrica instalada y aumentar en un 30% su superficie agrícola.

Primitivamente, esta obra debía hacerse con un préstamo del Banco Internacional, que, como se sabe, está controlado por los Estados Unidos y las grandes potencias occidentales. Pero surgieron dificultades en las negociaciones, sobre todo porque era necesario al menos desde el punto de vista inglés un acuerdo previo para la repartición de las aguas del Nilo entre Egipto y el Sudán. Ahora, los rusos han estado haciendo ofertas al gobierno del coronel Nasser para financiar la construcción de la obra con un préstamo a 30 años plazo, al 2% de interés y pagadero en algodón y en arroz, en tanto que el Banco Internacional pedía el 4% de interés y exigía el pago en dólares.

Por su lado, Nasser no ignora los compromisos políticos con Rusia a que lo obligaría la aceptación de esta ayuda, aunque esos compromisos no figuraran ostensiblemente como condiciones del préstamo. Así, hasta el momento al menos, la cosa se halla en veredicto, ya que el interés del gobierno egipcio está en mantenerse en equilibrio entre el Este y el Oeste para sacar de ambos bandos lo más posible. Pero, entre tanto, ya ha firmado con Alemania Oriental un acuerdo de trueque que durará tres años y por el cual Egipto entregará arroz y algodón a cambio de equipo industrial, todo ello por valor de 34 millones de dólares, lo que no es poco.

Si Egipto es el que hace de cabeza en la Liga Árabe, con la cual aparecen malquistados Gran Bretaña y Estados Unidos por el Pacto de Bagdad, la URSS está lanzada de lleno a la conquista diplomática de la India, que tiene la jefatura de los neutralistas asiáticos y es, sin duda, el único país cuya influencia puede contrabalancear la de China en toda el Asia, es decir en más de una mitad de la humanidad.

Cuando Bulganin y Krutchev llegaron a Nueva Delhi, en donde los esperaba el Pandit Nehru, había también un millón de hindúes aclamándolos. Los jefes comunistas no llegaban a firmar pactos militares, por más que sean defensivos, sino a corresponder la visita anterior de Nehru a la URSS, a hacer propaganda indirecta —y nada indirecta, a veces— y a hacer también seductoras promesas, que bien pueden transformarse en realidades. Es la primera vez que gobernantes soviéticos hacen un viaje oficial a un país no comunista y la elección de la India puede, a la larga, resultar simbólica. Ya hay técnicos rusos en petróleo y metales no ferrosos en la India, y en reciprocidad, técnicos indúes en la URSS. Ya antes de la llegada de Bulganin y Krutchev, los rusos habían ofrecido a

Nehru construirle una gran planta productora de acero pagadera a largo plazo. El gobierno checoslovaco —es decir la URSS— había propuesto instalar también acerías a razón de un millón de toneladas al año, además de fábricas de azúcar y de productos químicos, en tanto que los rumanos ofrecen realizar la prospección petrolera del subcontinente hindú.

A poco de llegar, Bulganin ratificó todos estos ofrecimientos en forma general, e incluso añadió otros; "Estamos dispuestos —dijo— a compartir nuestras experiencias en la construcción de instalaciones industriales, centrales eléctricas, proyectos de regadío y en la utilización de energía atómica con fines pacíficos". Es muy posible que, en la segunda parte de su visita, cuando vuelvan a la India desde Birmania, los jefes comunistas estén dispuestos, al igual que los indúes, a anunciar cosas bien concretas en ese terreno. Es aquí donde quedará planteado el desafío entre Oriente y Occidente en todo el vasto continente asiático y no en el de los pactos militares. El que haga más para contribuir a la creación de mejores condiciones de vida para las paupérrimas masas asiáticas ganará, en definitiva la batalla. Y ya no sólo en Asia sino en todo el mundo. Bien puede ser ésta la fase decisiva de la guerra fría.

CHINA: REFORMA AGRARIA



Los que creen que la URSS. y China no deben necesariamente marchar siempre de acuerdo, pueden pensar que los soviéticos tienen un interés especial en cumplir sus promesas a Nehru en el sentido de cooperar a la industrialización de la India. De ese modo no sólo ayudan al mantenimiento de la posición neutral de Nehru, reafirmada recientemente por éste en un discurso ante Bulganin y Krutchev, contribuyen a robustecer en Asia un contrapeso a la China de Mao Tsé Tung, sin perjuicio de ir abriendo camino al comunismo en la India. Si éste llegara a dominar allí, es evidente que toda el Asia quedaría conquistada.

Pero ésas son sólo posibilidades. Por el momento lo que hay son negociaciones comerciales con India y el comunismo establecido en China. Y el comunismo en China enfrenta ahora una segunda revolución cuya trascendencia es, por lo menos, tan grande como la ya realizada por Mao.

A mediados de mes, el jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, general Nathan Twining, llegó muy preocupado a Taipeh, en

Formosa para conferenciar sobre las medidas necesarias para contrarrestar el poderío aéreo comunista sobre la zona del continente que enfrenta a Formosa. En realidad, tal amenaza no pasa de ser puramente incidental y su alcance es mínimo y sólo inmediato. En China se están preparando cosas más importantes que, incluso, podrían ser una garantía importante para el mantenimiento de la paz.

Hace tiempo, en "Paris Match" Raymond Cartier publicó un excelente reportaje sobre el problema agrario de China. Cierta truculencia en el lenguaje y en la exposición de los hechos sólo sirven para dramatizar una situación cuyos fundamentos el periodista francés expone con exactitud. "Los males que afligen al campo chino —dice— tienen una causa común que no es otra que la presión excesiva de un número de hombres demasiado grande sobre el suelo. Porque hay demasiados hombres, China ha sido literalmente depilada de sus bosques y, en consecuencia, entregada al furor de los cataclismos meteorológicos, como las inundaciones y las sequías. Porque hay demasiados hombres, la competencia entre ellos es excesivamente intensa, la tierra demasiado cara para su rendimiento, y ello acarrea los arrendamientos leoninos, la tasa aún más abusiva del interés y el grave endeudamiento del mundo rural. Se podía hacer ciertas cosas para mejorar esa situación, desde grandes trabajos hidráulicos hasta la represión de la usura, pero la reforma que menos se imponía en el país es la que escogieron los comunistas: la repartición simplista, ciega y antieconómica de las tierras".

Pero, como lo señala el mismo periodista francés, la reforma agraria de 1952-53 fué sólo una etapa en la revolución, y un medio para lograr determinadas finalidades políticas: ante todo asegurar la estabilidad y asentamiento del régimen. "Mao Tsé Tung ha vencido con los campesinos, pero no para los campesinos. El régimen ha puesto todo el énfasis posible en la industria, pero la creación de una gran industria china, que tiene como parásito a un gran ejército moderno, no puede ser financiada sino por la tierra china.

Esto no es todo. La estructura agraria china tiene que ser modificada profundamente si el país quiere, simplemente, sobrevivir, y el régimen comunista con él. Con razón anota Cartier que "la agricultura fué siempre el lado débil, el vientre blando del comunismo. A este respecto, China es el terreno más difícil para la experiencia comunista. El 80% de la población china es rural y vive sobre una superficie agrícola útil que equivale a no más de cuatro veces la superficie de Francia. Lo grave es que el número de chinos es mayor que

el que se creía. Antes de la guerra la mayoría de los geógrafos se inclinaban a creer que los cálculos sobre la población de China eran muy exagerados, pero el censo ordenado en 1954 por los comunistas y cuya validez admiten los expertos en cuestiones chinas ha revelado que hay dentro de las fronteras de ese país el número absolutamente imprevisto de 583 millones de habitantes”.

De esos 583 millones casi 500 millones están dedicados al cultivo de la tierra, repartida en unos 110 millones de pequeñas granjas, o sea hay unas cinco veces más agricultores que los que existían en Rusia cuando se dió comienzo a la colectivización agraria. Por otro lado, cada diez años la población china ha estado aumentando en cien millones de hombres, o sea algo menos de la que actualmente vive en toda Sudamérica. En las circunstancias de hoy, cada chino no dispone, término medio, de más de 20 áreas de tierra arable e incluso en las provincias del sur este promedio baja a 8 y a 6 áreas por cabeza, lo que es notoriamente insuficiente. Calcúlese lo que será cuando en 1965 China esté llegando a los 700 millones de habitantes.

¿QUE PRECIO SE PAGARA POR LA REFORMA?

Por estas razones, el régimen comunista, o cualquiera otro que gobernara China, tiene que enfrentar el problema de la reforma agraria en términos absolutamente racionales y no meramente políticos como lo ha hecho Mao Tsé Tung en una primera etapa. No se trata de dividir la propiedad sino, todo lo contrario, de reagruparla en forma de que se la pueda mecanizar para aumentar la producción. Además, se trata de aumentar la superficie arable por la incorporación de nuevas tierras al cultivo. Los planes ya estudiados prevén la incorporación de 30 millones de hectáreas de tierras vírgenes para 1960. Pero esa enorme superficie es sólo una gota de agua en el mar de las necesidades y las proporciones chinas. El principal esfuerzo se orientará hacia la colectivización.

En junio de este año ya habían sido colectivizadas y agrupadas 17 millones de pequeñas granjas (con 75 millones de campesinos) para formar sólo 650 mil haciendas cooperativas. Ahora el ritmo debe acelerarse. Para el otoño de 1956 —es decir antes de un año— otros 17 millones de granjas deberán estar ya colectivizadas también y para la primavera de 1958, la mitad de los campesinos, que viven en 55 millones de granjas deberán estar ya transferidos del sector privado al sector cooperativo. Para fines de 1960 todo el problema de colectivización deberá estar cumplido.

Es un experimento en términos gigantescos y que puede ser peligroso para el régimen. Pero éste no puede soslayarlo, como Mao Tsé Tung lo ha dicho claramente. Los recursos alimenticios de China son absolutamente insuficientes, sobre todo si el país quiere realizar sus planes de industrialización y hacer vivir una población urbana e industrial que crece indeteniblemente y que el régimen tiene interés en fomentar. Con métodos primitivos es imposible conseguir eso.

Por otra lado, los jefes comunistas chinos parecen obsesionados por el temor de incurrir en los tremendos y mortíferos errores que cometió Stalin cuando emprendió la colectivización que costó a Rusia decenas de millones de muertos sin que la producción mejorara en proporción. Sin embargo, es dudoso que los comunistas chinos puedan llevar a cabo una revolución tan gigantesca sin derramar sangre y con el asentimiento voluntario del mundo rural. La gran debilidad del plan chino —según lo señala Isaac Deutscher— es que como Stalin, ha emprendido la colectivización de la agricultura sin disponer de los tractores y del resto del equipo técnico indispensable al funcionamiento de las haciendas modernas que se proyectan.

Según el mismo Mao este equipo sólo existirá en cantidad suficiente después de 1960 y serán necesarios 20 o 25 años, a lo menos, para que la socialización de la agricultura esté técnicamente acabada y sólidamente implantada. Pero, de 1960 a 1980 u 85, la agricultura deberán renunciar a ciertas ventajas de la explotación en pequeñas granjas sin aprovechar de la mayoría de las ventajas que ofrece la explotación industrializada. Eso significa, lisa y llanamente, el hambre. ¿Y lo aguantarán los 500 millones de campesinos? A pesar de la prudencia (relativa, por cierto) con que el régimen ha procedido hasta ahora ¿no se verá llevado a emplear la misma brutal energía con que Stalin dobló y asesinó a los campesinos rusos?

El desarrollo de la socialización de las tierras en China tendrá, evidentemente, consecuencias profundas en el terreno internacional.

Primeramente, China va a tener necesidad de enormes cantidades de equipo agrícola y Rusia y los países satélites no podrán satisfacer sino muy especialmente esa demanda. Antaño se decía que si todos los chinos se decidieran a llevar un centímetro más larga la camisa, eso bastaría para hacer trabajar durante años a todas las tejedurías de Lancashire. Del mismo modo, la demanda china de maquinaria agrícola podría dar trabajo durante mucho tiempo a la industria del mundo entero en esta rama de la producción. Si en alguna parte existe un

mercado inagotable, ese es, al menos en teoría, el chino.

Pero, en la práctica, ¿en qué medida puede China pagar sus importaciones? ¿O aceptará el Occidente venderle a crédito lo que necesita? Es dudoso que los dirigentes de Pekín se hagan muchas ilusiones a este respecto, pero sería sorprendente que no trataran de sondear las intenciones de los occidentales y sus reacciones ante la posibilidad de pedidos importantes en los próximos años.

Por lo que se refiere al Asia misma lo que logre China en materia de colectivización campesina tendrá enormes repercusiones. Así, si el gobierno de Mao, mediante una represión sangrienta se enajenara el apoyo campesino que ha sido hasta ahora la fuente principal de su fuerza, la China comunista dejaría de ejercer sobre sus vecinos la fascinante atracción que ahora tiene para ellos. En el Asia entera su prestigio se desmoronaría. Pero, si, por el contrario, lleva a cabo una colectivización pacífica y progresiva, el prestigio de China saldría de la prueba más fuerte que nunca.

Sea como fuere —concluye Isaac Deutscher— se puede prever que en los próximos veinte años todas las energías de China se volcarán en la tarea de desarrollar los recursos del país, como fué el caso de Rusia en los años de la década del 30. La prudencia se convertirá entonces —como todo parece indicarlo— en la voz de orden de su política exterior, ya que el país enfrentará un período crítico bastante prolongado.

LA UNIVERSALIDAD Y EL VETO



Hasta el momento y cumplidos ya los diez años desde su fundación, las Naciones Unidas tampoco han podido alcanzar esa universalidad que faltó igualmente a la fenecida Sociedad de las Naciones y que —se dice— fué una de

las causas de su fracaso.

No ha sido posible todavía que Oriente y Occidente lleguen a un acuerdo que permitiría el ingreso de nada menos que 18 nuevos miembros a la organización internacional. Ni siquiera los mismos occidentales se han podido poner de acuerdo sobre cuáles deben y cuáles no deben ser admitidos. Finalmente Estados Unidos accedería, en aras de la armonía, a soportar el ingreso de Mongolia Exterior, entidad a la que el Departamento de Estado no ve con los requisitos suficientes para constituir un país independiente. Así, es muy posible que la NU se vaya acercando a la universalidad.

Pero, con todo, y siendo la falta de universalidad un defecto grave, mucho peor resulta el que los mismos miembros de las Naciones Unidas —y, precisamente, los más importantes— tengan que actuar al margen de la organización cuando quieren discutir en serio sus asuntos y llegar a algún resultado rápido y considerable. Por otro lado, el mantenimiento de la paz en el mundo se sigue realizando a través del complejo y peligroso sistema del equilibrio de poderes, mediante un enredado juego de alianzas y contraalianzas, por el uso de lo que se ha dado en llamar los “sistemas regionales” de seguridad y que en el hecho no son sino la pantalla que alguna de las dos grandes potencias que hoy existen, utiliza para ejercitar su influencia en una región determinada del planeta. De este modo, por ejemplo, hasta Turquía y Grecia han llegado a ser miembros del sistema de seguridad regional llamado del “Tratado del Atlántico Norte”, o Inglaterra y Francia se han convertido en asociados del sistema del Tratado del Asia Sud Oriental.

No se quiere decir con esto que tales tratados sean innecesarios, simples instrumentos del llamado “imperialismo belicista norteamericano” —según repiten los comunistas por todo el mundo— sino, simplemente, hacer notar que, al cabo de dos guerras mundiales, la humanidad es todavía incapaz de organizar una verdadera sociedad internacional que pueda garantizar la paz y seguridad de los Estados miembros y, a la vez, los derechos humanos de los ciudadanos que componen cada uno de esos Estados. El solo enunciado de este programa basta para señalar cuán distantes estamos de llegar a ese desideratum.

En el hecho, ante una amenaza a la paz son más bien las grandes potencias las que intervienen directa e individualmente para arreglar sus asuntos en discusión o para imponer una solución de acuerdo con sus propios intereses. Cuando ocurrió lo de Guatemala no fué ni la Organización de Estados Americanos ni fueron las Naciones Unidas las que intervinieron. El asunto de Indochina se arregló en Ginebra al margen de las Naciones Unidas y es en la misma Ginebra en donde los Cuatro Grandes, dejando arrumbados en el desván de los vejeterios inútiles los respectivos organismos de la NU, trataron de arreglarse últimamente. Tampoco en el inminente conflicto entre Israel y sus vecinos árabes serán las Naciones Unidas quienes establezcan y logren aplicar una solución. Mientras exista una división del mundo en dos bloques antagónicos la situación actual prevalecerá inevitablemente. El derecho a veto establecido para los Cinco Grandes del Consejo de Seguridad es sólo una medida establecida con criterio realista como consecuencia de

la oposición irreductible —por el momento— de los dos bloques. Será muy hermoso oír a las "pequeñas potencias" —es una antinomia— hablar en contra del derecho a veto y en favor de una efectiva democracia internacional, cuando se trata de reformar la carta, pero el derecho a veto se mantiene o desaparecen las Naciones Unidas. Lo cual no quiere decir que en cambio con la existencia del derecho a veto las Naciones Unidas existan. Lo único que ciertamente existe es el derecho a veto.

ISRAEL VERSUS EGIPTO



Es por esto que un asunto como el de la carrera armamentista introducida en el Medio Oriente por la URSS con la venta de elementos bélicos a Egipto tendrá que ser discutido fundamentalmente entre los Cuatro Grandes y no en el hermoso palacio de la NU en Nueva York. Y es difícil que el asunto tenga solución si los Tres Occidentales no le reconocen a Rusia, o no le comprenden en alguna forma, los intereses que ésta tiene o dice tener, en el Medio Oriente. Sólo en este caso, el camarada Molotov estaría dispuesto a oír las proposiciones de un entendimiento. Claro que, entre tanto, se está jugando con fuego, pues existe la posibilidad nada hipotética de que el gobierno de Tel-Aviv se lance a una guerra preventiva. Desesperando de la posibilidad de que se llegue a un arreglo y a pesar de las amenazas anglo-norteamericanas de negar todo apoyo al que viole las actuales líneas de demarcación. En realidad, la amenaza de Inglaterra y Estados Unidos está dirigida única y exclusivamente a Israel, pues a Egipto no le han dado ni, verosímelmente, se las darán, ya que Egipto las está recibiendo desde el otro lado de la Cortina de Hierro. En cambio, sí, se las podrían entregar a Israel en caso de que Israel fuera atacado. Pero es el caso que para cuando Egipto se decidiera a atacar ya podría ser demasiado tardía para los judíos cualquiera ayuda. Ahora, por el contrario, están en evidente superioridad y aún en situación de dar un golpe decisivo destruyendo las armas que los egipcios están recién desembarcando en el balneario de Agami, cerca de Alejandría. Pasarán todavía varios meses antes de que los cien mil hombres que el gobierno del Cairo puede poner en primera línea rápidamente se encuentren en situación de manejar bien sus nuevas armas checoslovacas y en el intervalo, el golpe sólo puede prevenir de Israel por medio

de un ataque preventivo. Pero, sobre eso, nadie sabe nada, pues como es fácil calcularlo, un gobierno no anuncia a nadie que va a desencadenar la guerra preventiva. Pero está dentro de lo posible que la guerra ocurra.

LOS FUNDAMENTOS COMUNISTAS DE LA DISTENSION INTERNACIONAL

No está, sí, dentro de lo probable y sólo teóricamente dentro de lo posible que la guerra preventiva se desencadene en el plano mundial entre la URSS y los Estados Unidos. Por el lado norteamericano y manteniéndose las actuales circunstancias, la posibilidad existiría quizás con un gobierno encabezado por un hombre como Mac Carthy, pero no con Eisenhower o con un sucesor como Stevenson, cosa que va pareciendo cada día más posible. Por el lado soviético las cosas, no son, evidentemente, tan claras, pero todo indica que, hoy por hoy, en los círculos dirigentes rusos prevalecen las intenciones pacíficas.

Resulta interesante a este respecto conocer lo que se ha escrito en dos números del mes de octubre de la revista "Kommunist", órgano doctrinario del Partido Comunista Ruso, que se edita en Moscú. En esas publicaciones, la revista, que tiene que reflejar el pensamiento del gobierno condena enérgicamente a los expertos soviéticos que profetizaban el derrumbe inminente del capitalismo. Según esos expertos, el capitalismo, roído por contradicciones internas que se agravan día a día y provocan pauperización, crisis, cesantía, está condenado a una decadencia acelerada y a una putrefacción irreversible y general.

En esa teoría se ha basado la actitud intransigente, ofensiva y presuntuosa del comunismo con respecto a las realizaciones efectivas de los países capitalistas. Sin embargo, toda la vida soviética está marcada por el retardo de numerosas ramas de la ciencia y la técnica con relación a los países occidentales que han progresado rapidísimamente después de la guerra. Así, en su discurso del 14 de julio último ante el Comité Central del P. C. el mariscal Bulganin tuvo que enumerar toda una serie de actividades en las cuales los soviéticos son inferiores a los extranjeros. "El progreso técnico se halla frenado en nuestro país —dijo— por el hecho de que numerosos dirigentes subestiman los descubrimientos de la técnica hechos en el extranjero".

El discurso de Bulganin ha significado un completo cambio de actitud y con un espíritu muy oriental, por lo demás, los rusos se han puesto a admirar ya abiertamente, todo lo realizado por lo

occidental en el terreno de la técnica. ¿Cómo se compagina esto con lo del capitalismo podrido, etc.? El inagotable Lenin da para todo. "Sería un error creer que la tendencia a la putrefacción excluye el crecimiento rápido del capitalismo" —dejó escrito Lenin, con mucha razón por otro lado—. No. Algunas ramas de la industria, algunas capas de la burguesía, algunos países manifiestan en la época del imperialismo, con más o menos fuerza, ya una y otra de las tendencias (la de la putrefacción y la del desarrollo). En su conjunto, el capitalismo se desarrolla mucho más rápidamente que antes".

Así, con este texto de Lenin se han armado los elementos moderados del Kremlin que tratan de mirar con buen sentido las relaciones entre el mundo comunista y el capitalista y preconizan una prolongada distensión de las relaciones internacionales, para permitir a la URSS alcanzar al Occidente en los numerosos puntos en que éste le lleva ventaja.

La misma revista "Kommounisi" llega, incluso a sostener las tres tesis siguientes, que vale la pena considerar:

1º Ya no es cuestión de un triunfo próximo y general de la revolución proletaria (léase comunista).

Esta no se llevará a cabo sino por el desprendimiento gradual y sucesivo de los diferentes países del sistema del capitalismo mundial.

2º Ya tampoco es cuestión de imponer el socialismo (léase comunismo) a los pueblos por la fuerza armada. Así, pues, hay que renunciar a toda idea de intervención armada en el desarrollo de la historia. La URSS no emprenderá cruzadas revolucionarias.

3º Se deja incluso entrever la posibilidad de que el capitalismo tenga aún expectativas de auge y crecimiento. Por otra parte, con sus 38 años de existencia, la URSS cree haber probado su solidez como sistema político y económico. Así, como ni el capitalismo ni el soviétismo se hallan en peligro de muerte, los dos sistemas deben aprender a colaborar y a dirimir la cuestión de su superioridad "no por las armas —dice la revista del Kremlin— sino por la competencia económica pacífica".

Hasta que sobrevenga una nueva purga, tal parece ser la filosofía oficial del Kremlin y la que justificaría la política más blanda de la URSS en el exterior y sus intenciones de llegar a un acuerdo, si bien lo anteriormente expuesto permite alentar mayores esperanzas.

CIPRIANO REYES Y LA HERENCIA POLITICA DE PERON

por Josefina de Wiche

Las esperanzas de una posible vuelta de Perón, alimentada por la gente peronista, han disminuido sensiblemente después del 17 de octubre, fecha que confesionistas interesados habían fijado para el grande y absurdo acontecimiento. Perón no puede volver. Pero no faltan los aprovechadores que intentan recoger esa herencia vacante, repudiada por el contraalmirante Tessaire en una réplica sensacionalista que lo hundió aún más en el descrédito.

Entre los posibles herederos ha aparecido uno que, a juicio de observadores imparciales, puede adueñarse de buena parte de ese importante caudal electoral que no se muestra dispuesto a volver a las cauces tradicionales de la política argentina: Cipriano Reyes, cuya lamentable memoria ha sido lavada por la revolución y presentada al pueblo con ciertos rasgos de heroicidad.

Este Cipriano Reyes, hombre de mediana cultura y de voluntad decidida, se inició en las lides sociales en la postguerra anterior, cuando ejercía en

Buenos Aires el oficio de vidriero. Se particularizó luego en el gremio de la carne, al que dedicó sus afanes. Formó parte de los dirigentes gremiales que pactaron con Perón cuando éste asumió el Ministerio de Trabajo y Previsión, pedestal de su próxima popularidad y de su candidatura a la presidencia de la República. Y como Cipriano Reyes, al igual que en la canción, cuando su amor, lo da entero, se entregó en cuerpo y alma al entonces coronel Perón. Hombre de acción, organizó los grupos de choque y dirigió el malevaje a lo largo de todo ese período preelectoral.

Cuando Perón fué defenestrado por una revolución de palacio, el 12 de octubre de 1945, tuvo en Cipriano Reyes a su más leal amigo. Eva Perón pudo disponer de él sin reservas. Preso el coronel, había que organizar algo para hacerle recuperar la libertad y para restituirlo a sus importantes cargos de gobierno. La empresa no era fácil y, de todas maneras, exigía hombres de agallas. Los democráticos permanecían reunidos en absurdo e intolerable

mítin en la Plaza San Martín, en pleno barrio norte de Buenos Aires, centro de la aristocracia argentina, sin decidirse por el modo de asumir el gobierno que les había sido ofrecido por el entonces presidente general Edelmiro Farrell. Las huestes peronistas, recién nacidas, estaban en derrota. No dudamos en afirmar que fué Cipriano Reyes quien las reunió y las valorizó mediante procedimientos originales y contundentes. El estuvo por lo menos entre quienes lanzaron hacia el centro de Buenos Aires, en aquel memorable 17 de octubre, a la población harapienta de la cintura de la ciudad, mujeres, hombres y niños de un espíritu agresivo, que llenaron las calles de gritos, aterrorizaron a la población y se aposentaron en la plaza de Mayo, dispuesto a permanecer allí hasta que se devolviera la libertad a su líder y se le repusiera en sus cargos.

La noche aciaga que vivió Buenos Aires, y la que marcó la buena estrella de Perón, se debe a este hombrecito menudo, que ahora aparece sonriente en films documentales, habla por radio y se acerca a los trabajadores peronistas, como si fuera portador de algún título especial. Durante la campaña electoral de 1945-46, Cipriano Reyes estuvo en la primera fila entre los combatientes de Perón, y no como orador. Esa campaña no tiene precedentes en la historia argentina, pues la oposición fué constantemente hostigada por el oficialismo mediante violencias de todo género. Las concentraciones populares eran disueltas a tiros, los trenes que llevaban a los dirigentes al interior, eran tiroteados, todos los actos eran perturbados por provocadores... En esas lides, nada democráticas, Cipriano Reyes perdió dos hermanos. Su sindicato de obreros de la carne situado en Berisso, al sur de Buenos Aires, tenía que enfrentarse con su rival tradicional que era regentado por el comunista Peters. Las refriegas eran frecuentes. Y en una de ellas cayeron los hermanos de Reyes, salvándose éste por milagro.

Triunfante finalmente Perón y colocado en la primera magistratura, Cipriano Reyes, a su vez, ocupó una banca en la Cámara de Diputados. Su incorporación al cuerpo legislativo era mirada con grandes prevenciones a causa de su marcada inclinación al matonismo. Reyes, durante su actuación parlamentaria, no cedió ante la oposición, pero por motivos que no recordamos se apartó de Perón. Desde su periódico **Mundo Laborista** emprendió una campaña valiente contra el flamante dictador. Entre otras cosas, reveló cómo había sido impuesta por él la candidatura del coronel Domingo A. Mercante a la gobernación del primer Estado argentino,

la provincia de Buenos Aires. Cuando él la sugirió a Perón, éste le contestó que Mercante no servía ni para ser su secretario privado, no obstante lo cual había venido sirviéndolo desde un alto cargo en la entonces **Secretaría de Trabajo y Previsión**. Perón mantuvo su decisión y cuando reveló, en una audición radial dirigida a toda la República, las diversas candidaturas de su Partido, manifestó que la fórmula para la provincia de Buenos Aires estaba integrada por los señores Alejandro Leloir y Juan Atilio Bramuglia. No obstante ello, y nunca se supo cómo, el coronel Mercante fué el candidato del Partido y posteriormente el gobernador de la provincia. Cipriano Reyes, poniendo sobre la mesa de las discusiones el poderoso revólver que le acompañaba, le ganó la partida al coronel Perón.

Algo más se puede decir sobre este hombrecito y su relación con el peronismo. En el primer aniversario del 17 de octubre que permitió rescatar a Perón de la cárcel, éste estaba confortablemente instalado en un balcón de la Casa Rosada y tenía a sus pies, sumisa y delirante, una masa inmensa de pueblo. No sabemos si Cipriano Reyes estaba en el balcón desde el cual habló Perón. Pero lo cierto es que ese día, ebrio de su triunfo y del poder que ejercía, Perón habló a sus **queridos descamisados** en un tono que llenó de sorpresa en primer término a sus propios colaboradores y reveló sin lugar a dudas su insanable megalomanía y su completa insensibilidad para considerar los méritos de los demás, aún cuando tales méritos estuvieran en directa relación con su persona y hubieran sido manifestados en situaciones de particular dramatismo. Nadie fué mencionado, ni entonces ni nunca, como promotor del famoso 17 de octubre. ¿Quién lo ideó? ¿Quién lo preparó? ¿Quién lo ejecutó? No fué Perón, ciertamente, que a la sazón se hallaba preso...

Y sin embargo, ese acto señaló el comienzo indudable de su carrera, a él se debía el sonriente destino de que dispuso. ¿No valía la pena señalar a la consideración de la multitud a quienes habían intervenido en el mismo? ¿No era elemental que así se hiciera? ¿No sentía en su ánimo el agradecimiento? No. La síntesis del discurso de Perón en la oportunidad, después de presentarse en toda su arrogancia, fué la siguiente: **Entre ustedes y yo, no hay nadie. Nadie. No lo olviden...**

Cipriano Reyes cayó en la redada en que fueron definitivamente apartados del movimiento elementos de primera fila, entre ellos el telefonista Gay, que hubo de ser candidato a Vicepresidente con el propio Perón. Perón se adelantaba así a neutralizar a los poderosos amigos que tanta capacidad

habían demostrado para preparar una campaña política y que detentaban los puestos claves en la C.G.T. El pacto de sinvergüenzas que promovió la colaboración entre Perón y los cegetistas, quedaba de ese modo invalidado. Perón se libraba a la vez de todo compromiso y de un peligro inminente. Para completar su obra, sometió inmediatamente a la C.G.T., la convirtió en un instrumento del gobierno, sin independencia y sin posibilidad de recuperarla.

Cipriano Reyes fué a parar a la cárcel. Las noticias que se filtraban permitían saber que era sometido a tratos de extraordinaria crueldad en la Penitenciaría. Se le acusaba, junto con otros dirigentes de su Partido Laborista, de tramitar una revolución. Fué una acusación burdamente tramada, en la que colaboraron increíblemente altos jefes del ejército. A su compañero de ergástula, García Velloso, lo castigaron mientras llevaba los anteojos y a causa de ello quedó ciego. No obstante lo cual también permaneció siete años en el penal. Pero por algo Perón tenía a Reyes en la cárcel. Ahora podemos suponer con bastante fundamento la causa: era el miedo! Reyes había dicho en sus declaraciones que Perón pagaría con su vida cuanto le había hecho a él. Y las amenazas de Reyes eran terribles. Un juez, haciendo proezas de dialéctica, le condenó a varios años de prisión y le notificó en su oportunidad cuál era la fecha en que recuperaría la libertad. Era, no lo recordamos bien, hacia el 30 de junio. Llegada esta fecha, el juez notificó a Reyes que, habiendo hecho una compulsión, ocurría que el plazo vencía recién en diciembre de este año, procedimiento que es contrario a la ley escrita. Perón volvía a ganar tiempo. Su temido enemigo continuaría en la cárcel.

Pero los esbirros de Perón se habían adelantado en la cárcel a cometer en el cuerpo de Cipriano Reyes alguna operación que, presumiblemente, provocaría la disminución de su capacidad beligerante.

Se me informa desde Buenos Aires que al hacerse cargo nuevamente de su sindicato de obreros de la carne, en Berisso, Cipriano Reyes tomó contacto con las masas peronistas, las cuales lo recibieron con recelo. Por de pronto, en un frigorífico fué recibido al grito de **Perón, Perón!** Hombre de pelea, con tradición de guapo, Cipriano Reyes, que en la cárcel aprendió inglés y acrecentó su cultura general, esperó a que amainara la tempestad y reclamó el derecho de dirigirse a sus antiguos camaradas, en la defensa de los cuales no sólo había arriesgado su vida sino que había perdido las de dos hermanos... Pronto se arracimaron en torno a su persona. Al fin y al cabo, este hombre había estado al lado de Perón y había sido implacablemente per-

seguido por él. Muchas cosas tendría que contar.

Cipriano Reyes se refirió a sus luchas, habló de los pactos concertados con Perón, reveló cómo éste los había dejado incumplidos, aludió a la falsedad intrínseca de la política obrerista del dictador, y finalmente se refirió a las torturas que había sufrido él en la cárcel y las que se habían aplicado a otros presos, para llegar a la conclusión de que un régimen de tal modo inhumano no podía ser apoyado por los trabajadores. El auditorio estaba cautivado por su palabra fácil y sus rasgos expresivos. Pero Cipriano Reyes guardaba el mejor argumento, y el más dramático, para el final. Dijo a sus compañeros que se había hablado tanto de torturas que era natural que algunos de ellos permanecieran incrédulos.

—Sin embargo, agregó, hay torturas que dejan sus huellas. Es el caso de García Velloso, a quien todos ustedes han conocido con sus ojos en perfectas condiciones y ahora pueden verlo inválido, entre sombras. Yo también conservo la marca ignominiosa de la dictadura. Y se la voy a mostrar a Uds. —dijo, comenzando a desarroparse. Y agregó: ¡Esto también es obra de Perón!

Cipriano Reyes revelaba así a sus compañeros que en la cárcel se le habían seccionado las partes complementarias del sexo.

No obstante ello, su entusiasmo y su espíritu de lucha aparecen intactos. Acometió inmediatamente la reanudación de su labor sindical y se propone a la vez reasumir la dirección del Partido Laborista con el fin de llegar a la pugna electoral. No se perfila sin embargo, como una fuerza de conquista y es evidente que en estos momentos se le utiliza como eficaz elemento de cohesión entre los elementos más recalitrantes de la población.

Es evidente, no obstante, que nadie prestó a Perón servicios más importantes y que nadie sufrió una persecución más implacable de su parte.

ERRATAS

En la composición del artículo de don Rado miro Tomic, sobre "La Conferencia de Ginebra", publicado en nuestro último número, se deslizaron dos errores tipográficos:

En página 23, línea 28, se dice "mientras su costo es de 3. centavos de dólar por libra".

Debe decir: "13 centavos de dólar".

En la página 22, línea 20, se dice: "entrenamiento de militares de los universitarios y técnicos...".

Debe decir: "entrenamiento de millares de universitarios y técnicos...".

DEMOCRACIA CRISTIANA

GUSTAVO J. FRANCESCHI

Un hecho, entre otros, ha de haberse impuesto a la atención de mis lectores: el aparecer de diversos manifiestos exaltando en el orden político la democracia cristiana y anunciando la creación de un partido de inspiración cristiana, y de tendencia democrática. La cosa era previsible. Hemos guardado en CRITERIO silencio sobre la situación política argentina porque en verdad era imposible hablar con toda la libertad necesaria. Creo que hoy cabe examinar ciertos problemas sin molestar ni sentirse molestado, y expresar sin inconvenientes mayores algunas verdades nada revolucionarias. El monólogo puede convertirse nuevamente en diálogo, y con ello todo el mundo encontrará ventajas: la libertad es buena tanto para el que la otorga cuanto para el que la goza.

Manos, pues, a la obra.

Afirmemos ante todo un punto: en todos los países no soviéticos es constitucionalmente (no siempre prácticamente) lícito fundar un partido político. Es permitido a todo hombre tener sus preferencias en cuanto al régimen que debe darse a la sociedad en que vive, y quien pretendiera crear una doctrina política **nacional**, que habría de ser aceptada por todo el mundo de modo que quien no la acatará debería ser considerado como un hereje y perseguido al son de almireces, no podría resistir mucho tiempo a la presión mundial. Nuestro mundo es polivalente, y nadie puede impedir que lo sea. Por lo tanto, si diversas personas coinciden en un mismo criterio político, les será posible fundar el partido de su preferencia. Quizás, en virtud de ciertas circunstancias, la agrupación se mantendrá en la clandestinidad y de este modo esquivará la acción de una fuerza hostil. Pero llegado el momento saldrá a la luz, y probablemente tendrá una acogida tanto más benévola cuanto más haya debido sufrir en la oscuridad. Esa es una realidad que confirma toda la historia política contemporánea.

Ese derecho a tener un pensamiento, un plan orgánico propio en el orden estrictamente político, lo poseen los ciudadanos católicos como todos los demás, y la Iglesia carece de facultad para vedárselo porque el terreno de la práctica política escapa a su jurisdicción. La Iglesia, como ya lo enseñó León XIII, enseña en el orden de la **doctrina** política, que depende de la moral social, pero no en el

(*) Reproducido de "Criterio" N° 1241, de 12 de agosto de 1955.

de la **técnica**. No puede impedir tampoco que los católicos piensen una política inspirada por el cristianismo, una política conformada con los conceptos sociales del cristianismo. Por lo tanto, si un núcleo de católicos resuelve organizar, no un **partido católico**, que por definición estaría sometido al episcopado, sino un **partido de inspiración cristiana**, la Iglesia nada tiene que ver en ello, y es absurdo que quienquiera que sea, gobierno o periódicos, le pida pronunciarse contra tal empresa: ésta, en efecto, escapa a la jurisdicción eclesiástica. De ahí se sigue que si en la Argentina uno o más grupos han experimentado la necesidad o conveniencia de organizar partidos democráticos de inspiración cristiana, ni han tenido para ello necesidad de consultar a los obispos, ni han debido someter el organismo que han concebido al **visto bueno** de la autoridad eclesiástica, ni ésta responsable de las actitudes que los católicos adopten **en cuanto ciudadanos**. Esta distinción entre **partido católico** y **partido de inspiración cristiana** es fundamental, y nunca debe perderse de vista. Insisto en ello: la Iglesia, es decir su jerarquía local, tiene derecho a admitir o reprobar la fundación de un **partido católico** y a controlar sus acciones, pero carece de derecho para autorizar o no la de un simple **partido de orientación cristiana** y para entrometerse en su actuación. Y es por esto que la Iglesia alemana no interfirió en el antiguo **Zentrum** ni en la actual Democracia Cristiana, que la Iglesia italiana no ejerce mando en el Partido Demo-cristiano de esa nación, que la Iglesia brasileña no mantiene vínculo con el Partido democrático cristiano de su país. Podría multiplicar ejemplos, todos ellos llevan a la misma conclusión. Evidentemente no conviene atar la Iglesia al carro de un partido, ni vincular un partido al carro de la Iglesia, la primera se vería ligada a los compromisos del segundo, y el segundo a la intransigencia inevitable de la primera: hoy no puede concebirse sino un partido de inspiración cristiana, o sea guiado por una doctrina pero no manejado por una jerarquía.

Quiero insistir sobre esta distinción entre partido católico, confesional, y partido de inspiración cristiana, no confesional. El primero, aun en sus resoluciones puramente políticas o económicas, compromete a la Iglesia puesto que está sometido a ella; de ahí que constituya un verdadero peligro para la misma pues tiende a borrar la necesaria separación entre lo temporal y lo espiritual. La Iglesia se ha-

ce de esta manera responsable de todos los errores que el partido pueda cometer, y será lógico que todos los demás combatan a la Iglesia que políticamente se les opone al separarse de ellos. En un partido así el clero aparecerá como dirigente, función para la cual no ha sido hecho, y entonces se formulará justamente la acusación de clericalismo, en el sentido de clero asumiendo el cargo de ordenador de lo temporal. La experiencia enseña que los partidos católicos están condenados al fracaso, y hacen recaer sobre la Iglesia culpas que no deben corresponderle. Hay clérigos que, habiendo mal analizado la cuestión, o teniendo noticias incompletas sobre lo contemporáneo y no viendo todos los alcances que tienen en política las cuestiones personales, se dejan seducir por la idea de que con un partido de esta clase la Iglesia estará mejor protegida en sus derechos que por un partido de simple inspiración cristiana. Los hechos contemporáneos demuestran sin embargo que no es así y se percibe claramente la orientación de la Santa Sede que, teniendo muy a la vista las realidades, se inclina netamente hacia los partidos de simple orientación cristiana y no hacia lo estrictamente católico.

Pero ¿qué debe decirse de un partido así constituido en la Argentina?

La doctrina democrático cristiana ha comenzado a difundirse entre nosotros desde comienzos del siglo, y en un volumen del extinto Departamento Nacional del Trabajo hállase buena parte de la historia del movimiento. No he de referirme a este largo pasado, pero recordaré que si alguna vez tendió a la constitución de un partido, con más frecuencia tomó la forma de movimiento creador de círculos de estudio, sindicatos, cooperativas, porque sus miembros comprendieron que el partido no es la única manera posible de acción. Durante estos últimos años y por reacción, en virtud de la situación de la Argentina, la idea política se encarnó más y más en los partidarios de la doctrina, aún cuando no creyeran que la realización fuera próxima. Pero después de la reunión del Luna Park, después sobre todo que los acontecimientos posteriores dieron lugar a una esperanza de plena libertad política, la perspectiva de una pronta realización se aproximó para los partidarios de una democracia que actuara en el Parlamento. En efecto las masas enormes, superiores a toda previsión, que la reacción católica llevó a los templos, ya enteros ya incendiados, y también a calles y plazas, hizo palpar la posibilidad de un caudal potente de electores, y condujo a formular programas, que se diversificaron según los varios grupos, y que fueron lanzados al público.

Se siente, o se cree, que ha llegado la hora de pasar del simple estudio a la ejecución.

Ignoro si esto es así, y si veremos pronto constituido un partido democrático cristiano: no es aquí el lugar de perderse en conjeturas más o menos acertadas. Pero sí creo que es el momento de fijar algunas condiciones que todo programa democrático cristiano debe incluir, bajo pena de no satisfacer las aspiraciones del pueblo cristiano y de no lograr la audiencia de los electores.

Es evidente que un partido democrático cristiano debe ser ante todo **democrático**. No quiero decir con ello que su programa habrá de serlo: doylo por sobreentendido; me refiero a la composición de su cuerpo y sobre todo de sus organismos gobernantes y representativos. De hecho, la sociedad humana está compuesta por diversas clases, y todas ellas juntas constituyen **el pueblo**. Para que una institución sea verdaderamente popular es necesario que todas esas clases de una u otra manera estén representadas en ella. Pero la democracia implica algo más. Como lo exponía Toniolo, el gran sociólogo católico, al comenzar este siglo, es un hecho que en nuestra época el **demos**, para emplear la palabra griega, la masa, esto es la infinita mayoría de los ciudadanos, es desdichada aún materialmente porque no posee todos los elementos necesarios para vivir una existencia humana. Toda acción democrática, pues, debe tender en beneficio de la sociedad entera, pero especialmente de las clases más desamparadas. Pero esta acción ha de ser **democráticamente** realizada, es decir que quienes la dirigen y ejecutan no pueden pertenecer exclusivamente a una clase superior sea desde el punto de vista económico sea desde el universitario. Los organismos directivos de un partido democrático cristiano no pueden componerse exclusivamente de hombres de la clase intelectual, y ni siquiera de la clase media; los de la clase obrera tienen allí un enorme papel que desempeñar, no sólo desde el punto de vista de la **ejecución** sino desde el de la **dirección** propiamente dicha, y todo organismo político que, en medio de la evolución mundial que estamos presenciando se estanca en posiciones añejas no pasa de ser un partido **conservador** según el sentido que se le daba setenta años atrás, y está condenado al más absoluto fracaso.

Este es el mal que aqueja al Partido democristiano de Italia. Hacia el fin de la guerra se refugió en él una cantidad de capitalistas y terratenientes que bajo pretexto de servir al pueblo no pensaron sino en preservar sus bienes de **las hordas comunistas**; estos elementos constituyen el **ala derecha** del democristianismo, que ha estado trabando

todas las realizaciones de orden social que las circunstancias exigían. Y creo que, si se funda algún día entre nosotros un partido similar, éste será el peligro que lo amenazaré, tendiendo a convertirlo en una agrupación de corte conservador, que será aborrecida y derrotada por los asalariados. Un partido democrático cristiano en cuyos organismos directivos no figuren obreros, no pasa de ser una farsa o una caricatura, constituye una especie de vago paternalismo, un ser aberrante que en nuestro ambiente está destinado a atrofiarse y morir.

Hoy día se está acabando de comprender lo que nunca quiso entenderse antes de 1930, a saber que, en las naciones de cultura occidental, un partido no puede ser exclusivamente **político**, porque en los pueblos en plena evolución lo **económico-social** no sólo existe, sino que prima lo político. No quiero entrar aquí a considerar lo acontecido desde hace quince años en nuestra república, lo haré —si ha caso—, en otra oportunidad. Pero no puedo dejar de observar que —dadas las circunstancias de estas últimas semanas—, los partidos despiertan de su marasmo más o menos voluntario para dar al público proclamas en las que lo político: libertades varias, representación popular, etc., ocupa todo el primer plano. Pues bien, estoy persuadido de que a la masa popular le interesa menos todo eso que lo relativo a la vida cotidiana, al trabajo a la vivienda, en una palabra a lo económico-social. Existen pueblos en Europa que otorgan mucha importancia a lo intelectual y se interesan enormemente por lo político; esto no ocurre entre nosotros, y por otra parte las gentes que viven de su trabajo no quieren retroceder en su nivel de vida, en lo que les asiste la razón. De ahí se deduce una consecuencia: un partido demócrata cristiano, en la Argentina, debe colocar lo económico-social por lo menos a la altura de lo político, si no por encima de ello, y ha de manifestar terminantemente, y comprometiendo su palabra, que en ningún caso intentará borrar alguna de las conquistas logradas por la clase obrera en estos últimos diez años. Es imposible que olvide la justicia social.

Un punto indiscutiblemente importante es lo relativo a la sindicación.

La Revolución Francesa fué la que destruyó los restos de los gremios constituídos durante la Edad Media. A comienzos del siglo XIX los obreros estaban socialmente dispersos, y económicamente desamparados. Penosamente los sindicatos comenzaron a reconstruirse, con un sentido revolucionario porque las circunstancias difícilmente permitían otra cosa. El movimiento sindical era el medio único de que disponían los asalariados para salir de

su mísera situación, y por otra parte si se admitía el derecho de los patronos a organizarse, no se veía porque se lo negaría a los obreros. De todos modos esta organización se desarrolló, adquirió un carácter internacional, y a través de vicisitudes que no es del caso describir, existe hoy en el mundo entero.

Pero vive en dos formas muy distintas: el sindicato **único**, o los sindicatos **libres**, es decir que en el primer caso todos los obreros de una profesión pertenecen a un solo sindicato, que es reconocido por las autoridades civiles como representante único de la profesión, en el segundo eligen libremente, dentro de la misma profesión, el sindicato que está en mayor conformidad con su ideología, de modo que se constituyen diversos sindicatos de la misma profesión, que todos son reconocidos por las autoridades correspondientes. Si consideramos en general la actitud de los sindicatos, debemos manifestar que la inmensa mayoría se inclina hacia los libres: Italia, Francia, Alemania, Bélgica, etc.; y que en cambio los regímenes totalitarios han propiciado siempre el sindicato único, que en apariencia se impone mejor a los gobiernos, pero que en realidad es manejado por ellos. No ignoro por cierto que algunos sociólogos católicos, sobre todo en Bélgica, se han demostrado partidarios del sindicato único, en cuyos organismos directivos se hallarían representadas las diversas tendencias; pero sobre todo hoy día el sindicato único es generalmente desechado precisamente porque ha servido demasiado de instrumento a dictaduras de diversas categorías; y desde este punto de vista fué previsor el difunto Pontífice Pío XI que en sus luchas con el fascismo no ocultó su preferencia por los sindicatos libres. Creo, pues, que en nuestro país un Partido Demócrata Cristiano debe decidirse por este segundo tipo de sindicación, y además debe condenar la transformación de esos organismos, eminentemente económico-sociales, en instrumentos políticos.

Desde Santo Tomás de Aquino hasta Augusto Comte, desde los revolucionarios franceses hasta Federico Le Play, desde los regímenes cristianos medievales hasta no pocos entre los comunistas más recientes, todos han considerado ser la familia el núcleo social por excelencia: precisamente por esto el divorcio se ha restringido enormemente en la U. R. R. S. Un partido democrático cristiano, pues, deberá, sobre todo en la Argentina, incluir en su programa de acción los problemas relativos a la familia, que son entre nosotros de una importancia primordial.

Es un hecho evidente que muchísimos problemas se plantean en nuestra época, y sobre todo con-

temporáneamente, cuya solución es imposible en el orden estrictamente nacional: el hablar de la absoluta soberanía es satisfacer un orgullo, y a veces un interés, pero no responde a una realidad. Ningún país, ni siquiera uno tan poderoso como los Estados Unidos, puede prescindir de los demás. Las condiciones de nuestra época nos obligan a tornar a la concepción eminentemente cristiana de una cooperativa de Estados, vinculados no sólo por tratados artificiales y oportunistas, sino por una ley natural, que está por encima de todas las convenciones diplomáticas. No entro en detalles ya que en años anteriores he tratado el asunto más de una vez. Pero de ello se sigue una doble consecuencia. Por una parte un partido democrático cristiano, debe salvar aquellas formas de independencia que son necesarias para que el país sea autónomo; mas por otra ha de repudiar todas las formas de nacionalismo estrecho que han caracterizado siempre a los regímenes totalitarios. Tanto Pío XI cuanto Pío XII han escrito al respecto páginas inolvidables que tienen hoy tanta actualidad como quince años atrás. El nacionalismo extremo y el totalitarismo son dos conceptos estrechamente ligados, y que después de las experiencias habidas desde comienzos del siglo no pueden ser admitidos más que por mentalidades enfermizas. Pero estas mentalidades existen, bien lo sabemos, y es necesario que se aparte de toda organización democrática cristiana hasta la sospecha de que abierta u ocultamente pueda serle favorable. Hay que convencerse de que si algún camino se abre en el futuro argentino para una agrupación democrática cristiana, será el camino de la democracia verdadera, y no el de un régimen que de democrático no tenga más que la máscara, ocultando bajo ella un totalitarismo, **aunque pretenda ser cristiano.**

Un movimiento democrático inspirado en la doctrina católica, sobre todo en nuestro país, ha de ser eminentemente educativo, en el sentido de que sus actividades no sólo han de ser claras sino que han de ser explicadas al pueblo. Este debe, en cuanto es posible, conocer el porqué de las medidas que se toman, y que deben ser eminentemente razonables, y no basadas en pasiones (odio, ambición, avaricia, etc.) ni en egoísmos de bandería. Sé muy bien que es difícil educar, sobre todo políticamente al pueblo: el individuo, perdido en la multitud, siente disgregarse su personalidad, no es más que un simple grano de polvo barrido por el viento de los impulsos comunes, y acaba manifestando una inconciencia aterradora. Todo partido o agrupación que cuenta como factor favorable la ignorancia popular es condenable.

Pero de ahí se sigue una consecuencia: es evidente que los dirigentes de un partido democrático cristiano han de conocer a fondo la doctrina. Ahora bien, esa noticia no se improvisa, ni es fruto de una rápida lectura. Trátase de una visión bastante minuciosa de la sociología, entendida esta palabra en toda su amplitud, e interpretada con criterio cristiano. No basta para ello ser católico, porque un partido no es una congregación piadosa, y no se trata sólo de defender los derechos de la Iglesia; es necesario un concepto social en el sentido estricto del vocablo: de lo contrario se va al fracaso.

Vuelvo al punto de partida. ¿Es éste el momento de fundar en la República Argentina un partido democrático cristiano, ya lleve este nombre ya otro cualquiera? No me toca a mí definirlo aquí: a la altura de la vida a que he llegado no quiero dedicar mis últimas fuerzas sino a lo que tiene afinidad inmediata con lo religioso. Pero creo que si algunos hombres piensan en la fundación, deben hacerlo con vista bien amplia y bien real de los momentos que vamos viviendo, porque un error tendrá las más lamentables consecuencias.

LIBERTAD DE PRENSA

Checoslovaquia: Rude Pravo 31 de enero de 1953 (Praga).

"...Es indispensable que la dirección de un diario de provincias esté directamente en las manos del secretario del Partido. Además, es deber del Comité Regional practicar varias veces al año un inventario sobre la actividad del periódico, discutirla y fijar las líneas directrices de su política. Es indispensable igualmente que las oficinas del Comité Regional proponga planes de acción de largo alcance para las campañas particularmente importantes".

Rumania: Artículo segundo del Decreto N° 217 de 20 de mayo de 1949:

"La Agencia Agerpress tiene las funciones siguientes: recibir, transmitir y distribuir las noticias políticas, económicas, culturales, etc..., y las fotos de prensa, nacionales e internacionales.

El derecho de ejercer estas funciones pertenece exclusivamente a la Agencia Agerpress. Las noticias transmitidas o distribuidas, no pueden ser utilizadas bajo otra forma que la determinada en el contrato con la Agerpress".

MARITAIN Y EL ATEISMO

Señalábamos en cierta oportunidad que el riguroso teocentrismo del pensamiento de Maritain ha sido, en general, poco destacado por sus críticos. Sin embargo, es lo que a nosotros más nos llama la atención. Maritain liga indisolublemente la idea de Dios al porvenir de su filosofía. No hay, en sus escritos, nada que salvar si no se ha procedido primero a valorar la vigorosa presencia del teocentrismo en su pensamiento. Dios es allí el Alfa y el Omega —el principio y el fin.

Este rasgo de su pensar adquiere toda su evidencia y significación cuando analiza el comunismo como teoría y como práctica. Lo que el discípulo de Tomás de Aquino percibe de inmediato es el papel absolutamente esencial que juega el ateísmo en el sistema comunista. El ve en el ateísmo la nota específica, irrecusablemente propia del marxismo. Lo prueba con citas de los mismos marxistas.

En este aspecto Maritain confunde, como tantas veces, a sus destructores, pues demuestra el carácter profundamente antiliberal de su pensamiento. Efectivamente, al poner de relieve, con envidiable claridad y energía, las consecuencias prácticas del ateísmo marxista, revela la tendencia poderosamente integradora de su filosofía, pues en ella las relaciones entre el mundo moral, metafísico y social aparecen como indisolubles —oponiendo así su pensamiento al liberalismo cuya visión del mundo obedece a una insuperable heteronomía.

Para Maritain las creencias metafísicas y morales están estrechamente ligadas a la realidad social como ordenadoras de las formas de convivencia.

De ahí que su análisis del ateísmo contemporáneo, concretamente, del ateísmo marxista, cobre toda su aterradora importancia para el hombre y para la organización de su vida temporal.

Ateísmo radical del marxismo

Para Maritain es un hecho históricamente probado que el ateísmo se halla en el punto de partida del pensamiento del mismo Marx (Humanismo Integral. Pág. 47. Ed. Ercilla 1947). Y, lo que es más importante, que Marx ha sido ateo antes que comunista. La génesis del comunismo en Marx no es, como en Engels, de orden económico, sino de orden filosófico y metafísico (H. I. Pags. 47-48). Para Marx "el hombre ha sido desposeído de sí mismo y de su trabajo por la propiedad privada, como fuera de sí mismo por la idea de Dios —donde él proyecta su propia esencia— y por la religión.

(H. I. Pág 48). Y es que Marx obtuvo de Fevrebach el concepto central del marxismo, la teoría de la alienación"... la idea —madre del ateísmo de Fevrebach fué la que, traspasada del orden de la crítica religiosa al de la crítica social, determinó la adhesión de Marx al comunismo" (H. I. Pág 47). Aun más, en un primer momento el fundador del marxismo concibió la alienación debida a la propiedad privada según el tipo de alienación debido a la religión (H. I. Pág. 48), para después, de acuerdo con su pensamiento materialista, considerar la segunda alienación señalada como producida por la primera.

Todos los iniciados en las nociones elementales de la formación del pensamiento marxista saben la enorme significación que, para Marx, en su paso del hegelianismo (que Dilthey, en su estudio ya clásico sobre Hegel, llama panteísmo evolucionista), al materialismo, tuvo Fevrebach. El fué el que impulsó a Marx a quemar las naves y entrar en el sombrío continente del ateísmo.

Sea como sea, la forma más alta, por decirlo así, de alienación es, para Marx, la idea de Dios, la creencia en El, y, por consiguiente, la religión.

Mirado desde tal perspectiva el fin supremo del marxismo es conquistar al hombre para el humanismo ateo. Al cesar la alienación del trabajo humano desaparece de la conciencia de la humanidad la noción de Dios, el hombre se libera.

Así, resalta con toda nitidez el antiteísmo marxista. Todo su dinamismo interno, todo el despliegue de energía que gasta en la lucha por la transformación social del mundo se nutre de una honda, pero trágica esperanza: recobrar al hombre, restituirlo a lo plenamente humano, destruyendo en su espíritu todo vestigio de Dios.

"Por ello, el ateísmo no resulta exigido (sería incomprensible) como consecuencia necesaria del sistema social; es, por el contrario, supuesto como principio de aquél. Es su punto de partida y, por ello, el pensamiento comunista lo sostiene ardorosamente, como principio que estabiliza sus conclusiones prácticas y sin el cual perderán éstas su necesidad y su valor" (H. I. Pág. 48).

Desde tal perspectiva se comprende que el comunismo se ve obligado a propugnar vigorosamente su ateísmo, a conservarlo siempre como "zona sensible", pronta a provocar las más violentas reacciones a la menor provocación.

Si nos preguntamos por el origen del irreductible ateísmo de Marx y del marxismo, además de múltiples causas históricas, sociales y psicológicas

tenemos que ver en él un grave desorden de la voluntad, del apetito intelectual y no, esencialmente, del apetito sensible. Efectivamente, Charles De Koninck en un interesante estudio titulado "A propósito de la interpretación popular del comunismo y del materialismo marxista" (Revista **Estudios**, Abril de 1950, Santiago de Chile. Págs. 20 a 32), señala este rasgo poco meditado del marxismo. Marx dice en "Ideología alemana": "Un ser no se considera independiente sino cuando es su propio dueño, **y no es su propio dueño sino cuando es a sí mismo a quien debe su propia existencia** (el subrayado es nuestro). Pero yo vivo enteramente por la gracia de otro cuando le debo no sólo el mantenimiento de mi vida sino que, además, **es él quien ha creado mi vida** (Idem), quien es la fuente de mi vida, y mi vida tiene necesariamente una razón fuera de ella si no es mi propia creación" (Art. cit. Pág. 31). Aquí se muestra en toda su magnitud el pecado de orgullo, que es un pecado del espíritu. Lo expresa Tomás de Aquino: "Es mejor tener un bien por sí mismo que tenerlo de otro. Así, creer que se posee por sí mismo un bien que se ha recibido de otro, es aún amar su propia excelencia con un amor desordenado..." (Art. cit. Pág. 32).

En sus obras **Humanismo Integral y Religión y Cultura**, Maritain ha expuesto la evolución de la idea de Dios desde la ruptura de la unidad espiritual de la civilización medieval hasta nuestra época. Esta evolución va ligada al proceso general de la cultura antropocéntrica.

El primer momento (siglo XVI y XVII) es el del naturalismo cristiano, el momento clásico. Es la vigencia del Dios cartesiano. La noción de trascendencia se derrumba. El segundo momento es el burgués (siglos XVIII y XIX), el del optimismo racionalista. Dios deviene idea y los grandes metafísicos idealistas rechazan la trascendencia divina. El tercer momento (siglo XX), es el revolucionario en que "el hombre, poniendo decididamente su fin último en sí mismo y no pudiendo soportar más la máquina de este mundo, emprende una guerra desesperada para hacer surgir, de un ateísmo radical, una humanidad completamente nueva" (H. I. Pág. 42).

El marxismo, pues, cierra el círculo, llega a la catástrofe del hombre moderno, exagera y precipita el sentido trágico del humanismo antropocéntrico.

La lucha contra el ateísmo

El fenómeno social típico del mundo moderno es la necesidad de una "reintegración de las masas" a una civilización de espíritu cristiano, vale decir, la conquista, por parte de las mismas, de la propiedad, de la libertad política real y del derecho a ser conductores directos (en una democra-

cia pluralista), del aparato político y económico de la sociedad. Este fenómeno no es producto de elucubraciones sin fundamento objetivo sino que expresión real y concreta de una situación creada por el desarrollo del capitalismo. El ascenso del proletariado industrial y de las grandes masas campesinas a través de conflictos internos e internacionales es un hecho demasiado evidente, demasiado cargado de realidad y de vida como para negarle un apoyo verdaderamente existencial.

Estamos frente a la "base existencial" de un movimiento histórico irresistible que conduce al hombre hacia una nueva sociedad.

El comunismo ha constataado este hecho, pero lo ha falseado a causa de "su filosofía errónea del hombre y de la sociedad" (H. I. Pág. 292), y, al falsearlo, ha torcido "el sentido que ha de imprimirse a su evolución" (H. I. Pág. 292). Efectivamente, donde "nuevas formas políticas proclamarían la necesidad primordial de integrar a las masas en una civilización de espíritu cristiano, él (El comunismo) afirma la necesidad de integrarlas en una civilización de espíritu ateo..." (H. I. Pág. 293). **De modo que el comunismo destruye el fin mismo y la razón de ser de todo el movimiento anteriormente enunciado.**

El paso del capitalismo al comunismo es el paso de la explotación del pueblo por parte de la clase patronal y de los grandes monopolios a la explotación del mismo pueblo por parte de la burocracia político-militar comunista y el Estado —empresario—, el paso del dominio imperialista de las grandes empresas que controlan incluso la política internacional de los gobiernos capitalistas que defienden despiadadamente sus "zonas de influencia", al dominio imperialista de las potencias comunistas cuya política de despojo brutal e inhumano de los países satélites, de saqueo a mano armada de la riqueza nacional de sus víctimas, de desprecio bárbaro por la dignidad política y humana de las naciones sometidas es motivo de justo escándalo para el mundo entero.

Pero, por sobre todas las cosas —raíz del problema—, es el paso del **ateísmo práctico** propio del mundo capitalista al **antiteísmo militante** propio del mundo comunista.

La oposición irreductible de los cristianos a la expansión del comunismo es un acto ubicado en el sentido mismo de la historia. Es luchar porque las poderosas energías humanas e históricas que impulsan el ascenso del pueblo en nuestra época, cuyo "clan" le lleva fuera del marco ya roto de la civilización burguesa, no sean frustradas ni torcidas sino que abran el camino hacia el pan, hacia la libertad y hacia Dios.

Vendredi.

F. DE MIOMANDRE Y LA LITERATURA CHILENA

En el número correspondiente a octubre de la revista francesa "Hommes et mondes", hallamos un artículo del crítico literario Francis de Miomandre ganador del Premio Goncourt y del de la Sociedad de Gente de Letras en el que se formulan algunos interesantes juicios sobre literatura y editoriales chilenas.

Damos el texto de este artículo, el cual fué también reproducido y comentado por el crítico señor Manuel Vega, en el "Diario Ilustrado" del día 10 de noviembre:

"Así como lo observé al referirme a Agui-
"lar, de España y Lozada, de Argentina, es
"justo que señale el esfuerzo que hace la
"Editorial Del Pacífico, de Santiago de Chi-
"le, por difundir la buena literatura.

"El programa que ya ha realizado esta Edi-
"torial es importante. Comprende tanto la
"filosofía como la novela, la poesía, la his-
"toria y la economía política; en resumen,
"todas las disciplinas intelectuales. ¡A gran
"señor, gran honor! Señalemos para comen-
"bar *La Historia de la Literatura Chilena*
"de Hugo Montes y Julio Orlandi, obra que
"representa un verdadero esfuerzo porque
"teniendo, modestamente, por objeto pro-
"porcionar un manual para los estudiantes,
"ha requerido una cantidad impresionante
"de investigaciones y, hasta donde yo pue-
"do juzgar, las apreciaciones, los comenta-
"rios y las citas de los autores estudiados
"(desde la época de Valdivia y Ercilla hasta
"nuestros días) son de una rara precisión e
"imparcialidad. Considero indispensable la
"lectura de esta obra para todos los que de-
"sean tener una idea de conjunto de la lite-
"ratura chilena, que en verdad ha sido, des-
"de los albores de este siglo, tan rica e inte-
"resante.

"Uno de los eminentes representantes de
"este movimiento contemporáneo nos dejó,
"por desgracia, hace ya ocho años, en plena
"juventud, a los treinta y siete años y en plena
"madurez de su talento. Una adversidad
"constante, la pobreza y la enfermedad se
"encarnizaron en Oscar Castro desde su ado-
"lescencia, sin lograr impedirle, no obstan-
"te, producir una obra de poeta, cuentista y
"novelista, en la que *Llampo de Sangre* y su
"*Antología Poética* representan los dos as-

"pectos opuestos y complementarios. Este jo-
"ven, para quien la producción literaria sig-
"nificaba un esfuerzo heroico, puesto que te-
"nía que extraerla a viva fuerza, si así pue-
"de decirse; de su durísima vida diaria, po-
"seía un talento infinitamente dúctil que le
"permitía abordar todos los géneros: desde
"los adorables juegos de su *Glosario Gongo-*
"rino hasta el austero y punzante realismo
"de *La vida Simplemente* y *Llampo de San-*
"gre. Bien digo, realismo, porque esta últi-
"ma novela en ningún modo idealiza el pa-
"tético y amargo tema que es la vida cotidia-
"na del minero chileno sino lo sumerge en
"una atmósfera de superstición y hechicería,
"marcada también con el más probo realis-
"mo.

"¡Ah! no hay aquí un asomo de folklore ni
"el más mínimo "criollismo". Todo es ver-
"dad, todo sería llanamente naturalista vis-
"to por otro que no fuese él, pero el autor
"se inclina sobre sus personajes con una
"emoción fraternal que le permite verlos, en
"cierto modo, por su dentro, representárse-
"los en su realidad profunda, en su realidad
"*humana*. ¡Cómo se comprende al leer esta
"obra la especial predilección que Oscar Cas-
"tro sentía por ella! Dedicó a esta novela va-
"rios años de su vida, construyéndola, corri-
"giéndola, completándola. Vertió en ella su
"propia experiencia de minero (lo fué por
"algún tiempo) pero sobre todo, puso allí
"sus sueños de poeta y de hombre a quien
"nada de lo humano le era extraño... El
"gran Augusto D'Halmar, conocedor infal-
"sible, había saludado hace poco sus comien-
"zos llamándolos, magníficamente una "apa-
"rición". Hoy, por desgracia, su "desapari-
"ción" enluta a las letras chilenas".

EL TRABAJO Y LA VIDA

ASPECTOS DE LA MISERIA EN ITALIA SEGUN UNA ENCUESTA PARLAMENTARIA

El Diputado italiano Lodovico Montini ha dado a conocer recientemente los resultados de la encuesta realizada por la Cámara de Diputados de su país sobre la miseria en Italia en un artículo que ha publicado la Revista Internacional del Trabajo.

Los datos que surgen de la investigación resultan sorprendentes. Tibor Mende nos había revelado las impresionantes cifras sobre el standard de vida de Pakistán e Indonesia. Pero ahora no nos encontramos con informaciones de países cuya cultura y costumbres desconocíamos casi por completo, sino con algo próximo a nosotros por la poderosa influencia que en todo orden de cosas Italia ha ejercido sobre todo el mundo occidental.

Nueve zonas del país ha abarcado el estudio, por haber sido consideradas características de las condiciones generales de vida: una parte de la región alpina; la región montañosa de los Abruzos; el delta del Po; Lucania, Calabria, Cerdeña, una parte de Sicilia, y la periferia de 3 grandes centros urbanos: Nápoles, Roma y Milán. Hasta todas estas regiones han ido comisiones de diputados asesorados por funcionarios de las reparticiones del trabajo y de expertos.

Los niveles de vida han sido clasificados en 4 categorías: muy bajo, bajo, mediano y elevado. La investigación revela que 6 millones de personas tienen un nivel muy bajo, y 5.900.000 un standard bajo, lo que, en conjunto, representa aproximadamente un cuarto de la población total de Italia.

6% de las personas que tienen un nivel muy bajo, o sea, 3.600.000 viven en cabañas, grutas, subterráneos y casas superpobladas hasta con cuatro personas por pieza. 52% de estas familias no consumen carne, azúcar ni vino; 38% consumen dichos alimentos en cantidades insignificantes; 10% en cantidades muy pequeñas. 45% de las personas que componen esta categoría, o sea, 2.700.000 visten más o menos miserablemente, 46% medianamente y sólo 9% en forma adecuada.

65% de las familias con nivel de vida bajo habitan en casas superpobladas, 10% en casas muy pobladas, y 15% en casas con una concentración menor. El consumo de carne, azúcar y vino es nulo respecto del 11% de estas familias, muy insufi-

ciente para el 32%, insuficiente para el 46%, un poco más elevado para el 11%. 15% de las personas de esta categoría están miserable o pobremente vestidas, 56% visten medianamente y sólo el resto, o sea, 29%, convenientemente.

Las investigaciones realizadas en la periferia de Nápoles, Roma y Milán arrojan datos igualmente sobrecogedores. En Nápoles, según cálculos dignos de fe, existen alrededor de 80.000 personas que cada día no saben si comerán o que comerán durante la jornada. En lugar de 4.000 salas de clases que constituyen el minimum indispensable para satisfacer las necesidades de la población escolar, solamente hay 2.000, de las cuales 900 son locales improvisados. Numerosos servicios públicos, como de los de agua potable y de aguas servidas, funcionan de manera "inadecuada, antihigiénica y primitiva". Pero los hechos enunciados no constituyen lo más grave. El problema de la habitación reviste caracteres alarmantes: 19.000 personas viven en barracas o grutas. Los hospitales son insuficientes, las clínicas son inadecuadas y la asistencia médica casi no existe.

En Roma la pobreza ha surgido del rápido crecimiento demográfico y de la guerra. Más de 100.000 personas viven en condiciones deficientes de habitación. Algunos hechos bastan para dar una idea. En Pietralata, el agua, y los servicios higiénicos no están instalados en las casas, sino en construcciones separadas, comunes a numerosas personas. En Giordani no hay sino 25 instalaciones de servicios higiénicos para más de 5.000 personas; las calles no están pavimentadas y no hay mercado, farmacia ni oficina de correos. Como consecuencia de la falta de espacio, los tuberculosos deben dormir con frecuencia con los otros miembros de la familia. En el "Acquedotto Felice" las habitaciones han sido cavadas en los arcos del antiguo acueducto romano, y están impregnadas de humedad.

En Milán, algunos barrios son verdaderos islotes de miseria, como sucede con los tugurios de Ortica, Porto de Mare, y Bahía del Re; las enfermedades son de tal magnitud que la proporción de incapacitados para el trabajo sobrepasa, a veces, el 15%, a pesar de los esfuerzos de los servicios médicos y sanitarios.

En resumen, la encuesta ofrece un cuadro de in-

fimos presupuestos familiares con su secuela inevitable de suma alimentación, cuadro creado por la desocupación, los bajos salarios, la formación profesional inadecuada, la reducción de las emigraciones, la baja productividad económica y la falta de protección contra los riesgos sociales.

Abordar el problema desde todos sus ángulos sobre la base de los datos proporcionados por la encuesta, modificar una legislación de asistencia social que es "fragmentaria, inorgánica y anticuada" según la comisión parlamentaria, perfeccionar los seguros sociales, establecer sistemas de rehabi-

litación de los inválidos, planear una política conveniente de emigraciones, mejorar las condiciones sanitarias de las zonas periféricas de los centros, crear posibilidades de trabajo y desarrollar un amplio plan de seguridad social: todas estas tareas incitan a cumplir con urgencia suma el resultado de la encuesta.

Con razón expresa el Diputado Montini que combatir el antiguo flagelo de la miseria que ha hecho presa de una parte considerable de la población italiana, debe ser el primer objetivo de la justicia social en Italia.

Este MUNDO de hoy

EL DRAMA DEL ANTICATOLICISMO

La imagen que tradicionalmente se hace de la Iglesia Católica cierto tipo de adversarios suyos no es agradable. La iglesia, en efecto, aparece como una institución terrible, en la cual domina el más firme autoritarismo y el espíritu más regresivo. Los intereses eclesiásticos se muestran de ese modo ligados siempre a las causas más retardatarias. Mejor dicho, se supone de antemano que cualquier forma de interés que la Iglesia tenga en algún asunto basta para teñir de aquel carácter la posición respectiva.

Naturalmente, esto supone que se trata de una institución en que la tendencia es permanecer siempre dentro de los mismos cuadros ideológicos y sociales. Un católico ha de ser, por antonomasia, aquel que se niega a reconocer todas las formas de progreso, y que expulsa de sí mismo la independencia del espíritu. El católico es, en cambio, —dentro de esta visión a que nos referimos— el hombre que ha esclavizado su intelecto a la potencia despótica, inconsiderada, atrabiliaria y absurda, del jerarca sacerdotal.

Pues bien, ocurre que los hechos no son así precisamente. Hoy por hoy, la Iglesia Católica, tomada en conjunto, aparece como una amplia, elástica y múltiple asociación. Ella ha sido capaz de remozar los marcos de su filosofía y dar lugar a movimientos intelectuales nuevos. Ella ha sabido también asimilar puntos de vista científicos que pudieron aparecer en principio como antagónicos con su naturaleza. Ella, por último, ha comprendido las realidades sociales de la historia contemporánea, y buscado, en consecuencia, caminos para enfrentarlas. Con eso introdujo, en el espíritu de los católicos, una amplitud y una variedad indiscutibles. La Iglesia Católica admite en

su seno diferentes escuelas filosóficas, diferentes corrientes políticas. El dogmatismo autoritario no se ve por ninguna parte. Tampoco la dependencia rígida e inhumana respecto de los decretos clericales. Se trata de un gran edificio que se mueve conforme a un libre juego entre los derechos y las obligaciones, entre el bien del individuo y el bien de todos. En los extremos puede haber, por cierto, rupturas; pero no son ellas las que definen el conjunto.

Pues bien, si los defectos de la Iglesia eran los ya referidos, y si, como se comprueba, ellos no pueden serle achacados, correspondería modificar el juicio anterior. Eso llevaría a cierto debilitamiento en el anticatolicismo que algunos sustentan todavía.

Mas, hé aquí que, en vez de ello, las acusaciones se renuevan. Ahora, se hace valer contra la Iglesia justamente lo contrario de lo que antes se le dijo. Parece ser que se mira como un defecto el hecho mismo de que posea, dentro de su estructura, y su inmutabilidad esencial de principios, esa elasticidad esencial. Que ella permita libremente a sus miembros la discusión filosófica o política, que no se pronuncie sino desde un plano elevado, sin zanjar con decretos dogmáticos las discusiones teóricas o prácticas, esto parece que es ahora echado de menos por quienes estaban dispuestos a denunciar los crímenes del sectarismo. Ocurre, con frecuencia, que se acusa a los textos pontificios de ser vacilantes o a las autoridades eclesiásticas de permitir tanto el más extremo conservantismo como el más encarnizado progresismo.

Pero, ¿no es eso justamente lo que los críticos quisieran como norma ideal de toda institución? ¿Se han pasado ahora al otro lado y añoran el dogmatismo inquisitorial? ¿Les duele que los ca-

tólicos sean flexibles, realistas, audaces, defensores de la libertad de todos, con espíritu amplio para recoger las inquietudes?

En vez de mantener la línea acusatoria, se debería quizás modificarla o atenuarla. Es esto lo que no se ve. Un ejemplo de ello aparece en el artículo del señor Armando González Rodríguez, en "Occidente", número de septiembre-octubre, titulado "El drama del catolicismo social". Estas reflexiones han sido sugeridas por el tipo de penamientos que allí se desarrolla.

INDIVIDUALISMO Y SOCIALISMO

Echad la metafísica por la puerta, ella se entrará por la ventana. La verdad incontrarrestable de esa frase se ha demostrado una vez más con motivo de la discusión parlamentaria sobre el aspecto jurídico del "referéndum" salitrero. Un diputado socialista se encargó de poner las cosas en su punto. En efecto, el señor Pizarro Sobrado pronunció un discurso en la sesión del día 22 de noviembre de la Cámara, en la que opuso el criterio sociológico al individualista, en el problema de la validez de los contratos.

El señor Pizarro negó la efectividad del "principio individualista del Derecho según el cual todo individuo nace a la vida dotado de un conjunto de facultades que le son inherentes por el solo hecho de ser persona humana, facultades que tienen valor apriorístico, —es decir que se dan con antelación a cualquier experiencia de tipo jurídico".

A esto opuso como verdadero el principio siguiente: "La realidad social pone en evidencia que las normas jurídicas son un simple vehículo para realzar la convivencia colectiva, y desde ese punto de vista, nadie puede tener derechos en la forma consagrada por la doctrina individualista del Derecho; sólo existen obligaciones que cumplir para realizar la función social que cada hombre debe desempeñar en el medio social".

De la tesis individualista se desprende, en consecuencia, que la ley no puede modificar de un consentimiento de las partes los términos de un contrato. De la tesis sociológica (o socialista, si se quiere), se desprende en cambio que no hay derechos individuales, pudiendo la ley modificar, según exigencias sociales, los contratos aún contra la voluntad de las partes. Aplicado todo esto al caso del "Referéndum" salitrero, significa que, en la primera situación, el Parlamento chileno no puede dictar una ley contraria a los términos de los acuerdos válidamente celebrados entre el Es-

tado y los particulares, y que, en la segunda situación, el Parlamento se coloca fuera de todo compromiso y puede intervenir en los contratos antedichos.

Mas, volviendo al problema teórico, digamos que la tesis del señor Pizarro ni se explica a sí misma ni garantiza la posibilidad de un Estado de derecho.

No se explica a sí misma, por cuanto si los hombres, como personas humanas, no tienen derechos, ¿de dónde surgen los de la colectividad, mero conjunto de hombres? No hay la menor duda de que para afirmar esta opinión se hace necesario postular una doctrina ultrametáfica, según la cual la realidad no descansa en los hombres individuales, ni en su naturaleza esencial, sino en el mero hecho formal de la agrupación.

No garantiza la posibilidad de un Estado de Derecho, por cuanto significa dar todo el poder a la sociedad, como ente abstracto. En otras palabras, esta tesis es la que sirve de base siempre al totalitarismo.

Lo dicho no significa acoger la proposición individualista en toda su crudeza. La persona humana tiene derechos que son anteriores al Estado como organización jurídica. Pero, esos derechos son precisamente los que la sociedad debe realizar y proteger. No hay pues ruptura entre los derechos de la persona y el bien de la sociedad. Sólo la hay cuando los organismos sociales pretenden imponer el bien de un grupo de individuos contra el de la sociedad de personas.

En suma, el señor Pizarro acierta cuando exige que se respete el derecho de la colectividad, y se equivoca cuando niega a los individuos la posesión de ciertos derechos. Su problema habría podido ser zanjado si hubiese comprendido mejor la filosofía de la persona en vez de pasar del individualismo puro al socialismo colectivista también puro. En este caso, debería haber comprendido que si el Parlamento dicta una ley negando los efectos de un contrato por el sólo hecho de que se adjudica a sí mismo la facultad de romper los compromisos del Estado, viola, no el interés individual contrario al interés social, sino los de las personas representadas en el hecho de que el orden público exige ya la garantía recíproca que los contratantes se dan.

Esta violación resulta castigada de inmediato por una parte, en la práctica, nadie querrá contratar con quien se arroga tal facultad; en la teoría, la otra parte podrá asimismo hacer valer el interés social, el interés de la colectividad representado por ella misma, (y no por los hom-

bres que en un momento dado gobiernan el Estado o legislan en el Parlamento), para desahuciar unilateralmente el contrato, si estiman que la realidad obliga a ello. Porque, sin duda, la "función social" de que habla el señor Pizarro no se define por la circunstancia de que se sirve de ella quien está en el poder, sino por el hecho mismo de que se realicen los objetivos sociales.

En este sentido, el Estado y los particulares tiene derecho teóricamente a decir que su interés particular se identifica con el social, y fundamentar en eso su deseo de no cumplir. Por lo menos, ya habría quienes desarrollarán tal teoría...

OTRA VEZ EL ANTICOMUNISMO

Una polémica entre los diarios "La Nación" y "Ultima Hora" se ha convertido en una violenta campaña del primero de éstos en contra del comunismo. La razón de este nuevo giro puede buscarse en el hecho de que el diario oficial necesita continuar sus ataques contra los directores de "Ultima Hora" en otra forma. A los cargos personales sigue ahora la acusación de ser comunistas. En tal forma, y siempre dentro del primer objetivo, se consigue dar nuevo ímpetu a la campaña realmente curiosa en que se empeña el periódico del Gobierno.

Este anticomunismo oficialista no es sin duda ajeno a algunas de las preocupaciones esenciales del Gobierno actual. De él puede decirse que, como todo anticomunismo, no tiene necesidad de esforzarse mucho para señalar algunos hechos que son indudablemente verdaderos. Cuando, por ejemplo, se indican a ciertas personas como permanentes seguidores de la línea soviética no se falta a la verdad. Por otra parte, es muy posible que, en cambio, se indique falsamente la filiación política de muchos a quienes se desea poner en difícil situación.

Mas, el problema real que se plantea es el mismo a que alguna vez nos referimos. Se trata, en efecto, del grado de autoridad moral, ideológica o social en que reposan estas campañas anticomunistas. En el presente caso, los adversarios del Director de "La Nación" se han unido rápidamente para declarar que el anticomunismo de éste dice relación con una embestida contra la libertad de prensa, que todo anticomunismo no es más

que una máscara para disfrazar las peores causas. El comunismo usará como corresponde esta campaña en su contra. Quizás no podía, a la larga, esperar nada mejor. En adelante cualquier crítica dirigida contra el soviétismo será de inmediato ligada a "Volpone". En otras palabras, la ausencia de autoridad en el ataque puede convertirse en una razón seria para favorecer en definitiva los intereses políticos del movimiento soviético.

Por nuestra parte habíamos dicho una cosa semejante cuando se dió a conocer cierto informe anticomunista tiempo atrás. Por cierto, aquella era una posición ideológica y social, y no personal como la de ahora. Mas, sea como sea, queda en pie el hecho de que una campaña sin autoridad beneficia, a la postre, al atacado. Resulta curioso que ahora todos los sectores se hayan puesto de acuerdo en estimar que efectivamente así es. Pero, es preciso recordar que anteriormente muchos hicieron gala de un exceso de furor por habérseles planteado este mismo problema.

EPILOGO

El doctor Julio Meinvielle alcanzó cierto renombre doctrinario en nuestros medios políticos-religiosos como consecuencia de sus violentas y al parecer sesudas campañas contra las doctrinas de Jacques Maritain. Como se recordará, el escritor argentino acusaba al maestro francés de profesar ideas heréticas, las cuales no pasaban de ser, sin embargo, las que se expresan en la filosofía democrática contemporánea.

Oportunamente, se dijo aquí y otras partes que el señor Menvielle representaba un tipo de concepción totalitaria y que aplicaba de mala manera los textos pontificios, para deducir consecuencias antidemocráticas y antisociales. Acusamos de lo mismo a los discípulos chilenos del publicista argentino.

Pues bien, la teoría ha hecho surgir una práctica correspondiente según noticias cablegráficas, el doctor Menvielle acaba de ser racusado por el nuevo Gobierno argentino de pertenecer a "una loggia nacionalista". Digamos más claramente: un movimiento clandestino de tipo fascistoide, que descubre en forma evidente la raíz del antimaritainismo meinvielliano.

Los LIBROS

HUMO DE PIPA, por Jenaro Prieto.— Editorial Del Pacífico S. A., 1955.

Jenaro Prieto, durante años, escribió en "El Diario Ilustrado" sus inimitables artículos humorísticos. Su ironía ácida, su robusto sentido común, su dominio de la lengua le consagraron, sin duda, como el periodista mejor dotado en un género tan difícil como el que cultivaba.

En sus manos la pluma es convertida en un arma formidable ya que es posible resistir los más sólidos argumentos, las más brutales injurias, los más enconados ataques, pero no la disolvente magia del ridículo.

Era un maestro en el arte sutil de ridiculizar. Atacaba, eso sí, sin pasión, sin resentimiento, —era como un torero de raza que sabía que, tan importante como matar, es hacerlo con gracia y elegancia.

Los seres de corazón tenebroso, (que tanto abundan), no eran capaces de apreciar la "alegría" que Prieto mostraba en su faena, la soltura de sus pases, el ingrátido temblor de las banderillas que clavaba, sin apremio, en el testuz de sus adversarios.

Lo atacaban sin descanso. Especialmente los fascistas y los políticos de la izquierda de Pedro Aguirre y Juan Antonio Ríos.

Por supuesto que sin la altura y el talento de Prieto.

Sin embargo, (esta es una de las pesadas tareas de la crítica), ¿podría alguien negar el irreductible reaccionarismo del famoso humorista?

Redactor de "El Diario Ilustrado" nunca quebró la línea del órgano derechista. Aún más, fué uno de sus sostenedores más destacados y el que, con su ingenio agudo, como otros, en un plano muy inferior, con su demagogia desvergonzada, afirmaron emocionalmente a la derecha en sus posiciones.

Para comprobar lo que decimos basta con leer el libro que comentamos.

Pero, (y ese es el sentido del verdadero humanismo), el carácter reaccionario de su pensamiento no puede inducir a desconocer su brillante talento y su valor como periodista y escritor.

Cuando se desentendía de la política y abordaba temas literarios o de otra índole su gracia, su humor maravilloso, se veía más espléndido que nunca. ¿Cómo no celebrar sus artículos sobre Proust, el corifeo del decadentismo burqués, de la corrupción y sin sentido de toda una clase social? El, naturalmente, de acuerdo con su ideología, habría

abominado de estas nuestras palabras. Se habría irritado al comprobar el contenido de nuestro juicio pero, —poderosa es la realidad—, ninguna ironía o sátira podría destruir el significado profundo de su actitud frente a Proust.

Creemos que, difícilmente, Jenaro Prieto ha alcanzado mayor fuerza e independencia de criterio que en su magistral presentación de "Una víctima de Proust".

"Un alfiler clavado en la pared le produce escalofríos; la presencia de un inofensivo ropero de caoba basta para dejarlo sin dormir y acaba por producirle tal desesperación que, a medianoche, se resuelve a llamar a su adorada abuela, exponiéndola a una pulmonía, para que acuda a su socorro.

"Todo esto, según parece, denota una sensibilidad exquisita, pero el lector normal y sano, siente impulsos espantosos de levantarse junto con la abuela y aplicarle al muy marica un par de bofetadas para que de una vez por todas le pierda el miedo a los roperos" (Pág. 69).

¿Cómo olvidar sus geniales mordacidades contra Neruda y sus artículos sobre la poesía de vanguardia? ¿O sus remedos del superrealismo?

Tiznado de horizontes, de Kodaks y museos —con bostezos de bridge, y ansias de perro — Has puesto cacareando, — en el lecho sin sueño de todos los hoteles — el huevo azul de tu emoción (Pág. 194).

Pero, quizás, la esencia de su arte, (porque era un arte su insólito trabajo), es el deseo vehemente de reconquistar el gusto por lo auténtico. Su aversión por la fraseología rimbombante, tan común en nuestros políticos, por los retorcimientos poéticos, por la afectación ridícula, por la carencia de sencillez y sentido práctico, le inducía a lanzar sus más áspers sarcasmos.

Cuántas veces uno se encuentra con esos personajillos que llamaremos "los gloriosos caracoles". Son seres que se han envuelto en una extraña caparazón que, de pronto, les impide todo contacto real con el mundo exterior y cuyos rostros llevan inscrita esta expresión: soy importante.

Sus gestos, sus maneras, el metal de voz, la mirada, todo lo que ellos comunican psicológicamente está regido por el mito de lo trascendente. Hay, en sus espíritus, una mezcla explosiva de egocentrismo y tontería. Dan la impresión que lo que son o hacen es lo único importante. No saben, los pobres ilusos, que en la vida las cosas importantes son terriblemente pocas.

"Los caracoles gloriosos" son temibles. En cualquier actividad que desarrollen hacen ruido, molestan al vecino y desorientan a quienes les escuchan.

Contra esos tontos engolados, contra esos catones abúlicos, contra esos profesionales del burguesismo intelectual escribió, admirablemente, Jenaro Prieto.

Como sea, la calidad literaria y humana de Prieto es innegable. Los que fueron sus amigos dan invariable testimonio de lo segundo. Sus lectores, de lo primero...

Vendredi.

VERBUN CHRISTI, por **Francisco Donoso**. Ed. Del Pacífico. 1955.

"En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Habrá señales en el sol, y en la luna y en las estrellas, y en la tierra consternación de las gentes por la confusión que causará el ruido del mar y sus olas; quedando los hombres yertos por el temor y recelo de las cosas que sobrevendrán a todo el universo..." (San Lucas, cap. XXV, 25-23).

La lectura e interpretación de la Escritura es una tarea difícilísima. Incluso, a propósito de las dificultades que ella ofrece, se han formado verdaderas escuelas o métodos diversos y, a veces, contrapuestos. Sin embargo, la Revelación fué hecha a todos los hombres y sólo el pecado, el hecho de no vivir una vida de santidad, sumida en la verdad, impide que los ojos del hombre vean lo que está ahí, lo que Dios dice, su Palabra.

La belleza y grandiosidad de la Escritura, su honra, es, simplemente, incomunicable. Se siente en el corazón como un fuego voraz que consume todo lo que está destinado a ser ceniza del existir, material corruptible, y que permite permanecer, únicamente, aquello que es metal precioso, asiento de la fe y la virtud, horizonte abierto hacia el paraíso.

Tomemos, por ejemplo, el texto de San Lucas, transcrito más arriba. Para el creyente no puede haber dicha mayor, alegría más exultante, que la promesa del Advenimiento.

Cristo, el Crucificado, el Escarnecido, la víctima de las tinieblas, de los demoníacos artes de perdición, sobrevendrá como la luz, como el día que amanece desde fuera de la noche sobre la creación. Con Él vendrá el espíritu de vida, el que transfigurará, el que hará, quizás si en el mismo seno del tiempo, "Cielo nuevo y tierra nueva".

Todo el mal, — la miseria, la crueldad, la explotación, — la niebla que entristece las mañanas, — la muerte que crece en la sombra inasible de la belleza, o sea, de lo que es — terminarán ante

esa Plenitud, ante esa Vida Gloriosa, ante esa Verdad.

El alma se estremece de gozo al pensar en tal portento, en tal milagro. Dios mostrándose en toda su infinita Realidad, consolando a los que han clamado y penado por ello.

Pero, también, el día del Juicio, del triunfo de la Justicia, será anunciado por la desolación. Habrá, en la tierra, "consternación de las gentes por el ruido del mar y de sus olas".

Dicho en otra forma, la crisis final de la historia humana irá acompañada de terribles cataclismos en el universo —un reordenamiento, una recreación, una transmutación, irá aparejada a la crisis del hombre. El espíritu y la materia serán arcilla blanda en la mano de Dios.

En esa Hora de Dios hay que creer y esperar. No con temor, no con espanto, sino con fe, con alegría. Cada instante, cada minuto, cada año, cada siglo, empuja la creación hacia la prueba suprema. Y como el tiempo, para el hombre, es la sucesión de sus actos morales (todo acto es, en última instancia, moral), él debe contribuir a este Adviento con su fe y su virtud.

La única vía para buscar la perfección es conocer realmente la doctrina cristiana. Para este objeto el libro del P. Francisco Donoso es muy útil. Aunque está destinado a los predicadores, desarrolla, sintéticamente, los tópicos más importantes de la doctrina.

Empieza, precisamente, con la parábola de Lucas como significando que ese es el gran umbral del alma cristiana.

Vendredi.

Graham Greene. Ensayos Católicos: Emecé Editores., 1955.

El catolicismo de Graham Greene tiene la madurez que sólo puede alcanzar en el corazón de un gran novelista. En él muchas contradicciones se han resuelto, muchos conflictos han perdido su vigencia. Greene ha cavado un poco más hondo, se ha hundido con decisión en el mar inmenso de la fé, en que no hay sitio para nada, salvo para la misericordia.

¿Dónde —nos preguntamos— podría encontrarse una alma más pura, entre los escritores contemporáneos, que la de Greene?

En su obra, en su pensamiento, el cristianismo no es una bandera diferente y opuesta a tantas otras —no es una ortodoxia rígida capaz de constituir una escolástica defendida con las armas—,

no es el refugio de los buenos espantados ante la maldad del mundo. Es como un halo inmenso y misterioso que envuelve el universo. Es como un don extraño y no pocas veces amargo que consiste, simplemente, en poseer "conciencia cristiana".

El signo de la obscuridad definitiva, la fuente sombría de la irreligiosidad y del ateísmo, es la ausencia de tal conocimiento moral y psicológico. Si el hombre no está consciente, vale decir, si ignora a Dios y la Religión, corre el peligro de perderse irremisiblemente.

El mal y el bien han coexistido siempre. Ayer como hoy. "...nuestro gran rey Enrique II, deliberadamente, y porque tenía el corazón destrozado, hizo alianza con el enemigo de Dios. Cuando vió arder su ciudad natal en Normandía, hizo éste gran juramento (tan cristiano, como en su negación de Cristo): oh, Dios, puesto que has juzgado oportuno quitarme esto que amaba más que todo, la ciudad en que nací y crecí, juro que yo también voy a quitarte lo que en mí amas más". ¿Cómo podríamos colocar entre los enemigos de Dios o de la Iglesia a este santo al revés, que nos dió un santo, Santo Tomás de Canterbury, y que, después del asesinato de este último, exigió que los monjes lo flajaran en público? El arrepentimiento nació al mismo tiempo que el crimen: nacimiento gemelo del pecado y el castigo" (Pág. 18).

Así la civilización cristiana es aquella que guarda en su seno, como un fermento activo, la conciencia de la fe. El problema de la civilización de espíritu cristiano no es el de aparecer como una edad sin mácula, resplandeciente de virtud, sino el de cargar pesadamente con esa evidencia interior, con esa certeza moral y religiosa que Greene denomina **conciencia**.

Los crímenes, la explotación, el vicio, etc., no pueden servir de pretexto para condenar tal civilización. ¿Quién podría arrojar la primera piedra? ¿Quién está libre de pecado? Al final queda, únicamente, la misericordia.

Dios no está en guerra con el hombre sino con el mal. El no presenta batalla. El asume todo lo que es y rechaza la nada. Tanto es así que en la Cruz mostró a la criatura el profundo significado del fracaso. Mientras agonizaba y era zaherido por la multitud su imagen era la de la derrota. Hasta el fin de los siglos ha de ser causa de escándalo la figura del Mesías escarnecido y humillado. Sin embargo allí estaba el cristianismo, en el corazón de los mismos victimarios que intuían, con tenebroso instinto, el significado del atroz sacrilegio.

En este drama casi paradójico pueden llegar a suceder cosas terribles. La Religión, en una hora

de prueba, quizás se vea borrada de la faz de la civilización. "Ahí, en tal calle, detrás del café, en el cruce de los caminos, en la aldea X... la décimo-quinta casa a la derecha tiene una bodega, y en esa bodega un niño traza torpemente, para jugar, la forma de una cruz en la pared de yeso (Pág. 24).

Mas aún, puede no sólo ser borrada del rostro de la civilización sino, también, prácticamente aventada de la tierra. ¿Cómo sobrevivirá?

Greene nos lo dice en forma genial. Después de una persecución infinitamente cruel han desaparecido todos los cristianos —nos cuenta—, de ellos queda únicamente un pobre hombrecillo que es el Papa. En realidad se le permite vivir para que sirva de señuelo. Hasta él puede llegar algún cristiano ignorado. Se le asigna una módica pensión. El pequeño Papa vivía "errando miserablemente de un lado a otro, sin funciones, animado con la vaga esperanza de que un día, en algún sitio, podría encontrar un signo que le dijera que la fe vivía aún, y que nunca más estaría obsesionado por el temor de que muriera con él lo que había enseñado como cosa eterna", hasta que el Jefe decide matarlo para poner término definitivo al cristianismo. Había de morir el último creyente, el último Papa. Cuando queda sólo el Jefe con el infeliz Pontífice éste le permite orar y después le coloca el revólver en la sien. "En ese momento, entre el segundo en que el dedo aprieta el gatillo y aquel en que revienta el cráneo, un pensamiento cruzaba el espíritu del Jefe: ¿Sería posible que aquello en que este hombre creía fuese la verdad? Un nuevo cristiano nacía en el dolor" (Pág. 25-26).

Greene es el católico que ha abandonado para siempre la religión dulzona y acolchada de los cristianos "bien pensantes". No ha caído, sin embargo, en la prédica desmesurada, en el histrionismo de ciertos "grandes profetas" que han terminado como "grandes majaderos". Ha llegado más allá. A través de la guerra más trágica que recuerda la humanidad, de los trastornos sociales más violentos, de las crisis de conciencia, ha tocado por fin la materia del hombre como Santo Tomás Dídimio tocara con sus manos las llagas de Cristo. Después de esa experiencia adquirida en las trincheras, en las ciudades destruidas por el fuego y por la cólera, en las proximidades de las niñas apenas adolescentes entregadas a la prostitución, en la soledad innarrable de los rostros distorcidos por el hambre, se pierde todo salvo la luz de la misericordia, la sabiduría de la miseria.

¿Es Greene un optimista o un pesimista? Difícilmente se podría pensar en una pregunta más tonta. Indirectamente, quizás, valdría la pena evocar

su amor reverente por la Señora, por la Madre común. Allí late la esencia del cristianismo, en María, la que descansa "en el seno de la Trinidad". "Ella sola, constantemente, durante toda la historia, y hasta en nuestra época, se ha aparecido a los hombres. El raudal de sus apariciones no se ha agotado jamás; "...: Lourdes, la Salette, el Carmelo, Fátima, Guadalupe, Lima" (Pág. 56). Nuestra Señora es la vanguardia de lo sobrenatural, pues, "se ataca siempre al Hijo al atacar a la Madre.

Ella es la clave de la doctrina cristiana. Si quieren desacreditar la divinidad de Cristo, desacreditan la Inmaculada Concepción; si desean desacreditar a Cristo hecho hombre, desacreditan la maternidad de nuestra Señora" (Pág. 61). El cristianismo reposa "en las entrañas de María" (Pág. 63), por eso su devoción es "la expresión del amor, y, si amamos bastante, aunque sea en términos humanos, tomamos de nuevo coraje".

Y tener coraje, ¿no es tener optimismo?

DOS SEMANAS DE ARTE

Cine.—

EL GRAN CIRCO CHAMORRO

Cada vez que se presenta una película chilena, todos nos hacemos la misma reflexión, ¿es posible que Chile —algunas de cuyas manifestaciones artísticas como el Ballet de Uthoff, la Orquesta Sinfónica Nacional, el Teatro Experimental, los Coros de Concepción, permiten la comparación con actividades semejantes extranjeras sin desmerecer— no tenga todavía Cine Nacional, así con mayúscula, luego de un período de ensayos de más de 20 años? ¿Dónde está la causa de esta falta de madurez artística en esta rama del Arte?

No hay duda de que las causas son complejas. En primer lugar, el Cine es un arte-industria que sólo vive y se mantiene mientras es negocio, para lo cual es indispensable que las películas tengan una calidad artística mediana que atraiga a gran número de espectadores. Como, por otra parte, los gastos que exige la filmación de una película son siempre muy elevados, es necesario para financiarla que se exhiba en el mayor número posible de países. Se trata de reflexiones que a pesar de su sencillez parecen no haber prendido en la mentalidad nacional, a juzgar por el actual estancamiento de nuestro Cine.

Chile no logró afianzar esta industria en los años en que aún era posible hacer películas con más buena voluntad que capitales, con máquinas amarradas con "alambritos" y voluntarios sin sueldo. Hoy las cosas han cambiado y mientras los escasos capitalistas de este país descapitalizado no desean distraer su dinero en aventuras, los Poderes Públicos no conceden divisas para importar maquinarias y celuloide, y sólo de vez en cuando un héroe que se llama Jorge Délano, José Bohr o Miguel Frank, hace una película en la que pone su plata y sus ilusiones de buen Cine... y a comenzar de nuevo.

"El Gran Circo Chamorro" es un esfuerzo digno de aplauso que, sin embargo, no significa gran cosa pa-

ra el futuro del Cine Nacional, pues no posee los requisitos de una "mercadería de exportación".

El Director, Bohr, hizo lo que pudo con un argumento endeble, en que las escenas parecen pegadas a la diabla, sin dar la sensación de unidad, y con un ritmo desordenado. Hay momentos de calidad, como en la Cárcel, por ejemplo, y otros malísimos, como en la Oficina Cuprera y en la casa de su Gerente, en Valparaíso, antes de la fiesta final.

La actuación, excelente en Eugenio Retes, figura (peruana) netamente chilena (!), con la comicidad espontánea y la ironía del roto. Bien Doris Guerrero, inexperta, pero dando muestra inequívoca de poseer ese "algo" de las actrices verdaderas, y Malú Gatica, simpática y natural. Eduardo Gamboa y Rolando Cai-cedo tan bien como Retes. Mal José Guixé, Rafael Frontaura en un papel falso.

Correcta la cámara, lo mismo que los diversos escenarios. Bien las vistas de Santiago y Valparaíso.

"El Gran Circo Chamorro" será un éxito en Chile, especialmente en los barrios populares, por su humorismo fácil. La Columbia Pictures lo distribuirá en el exterior. ¿Entenderán más allá de nuestras fronteras las expresiones chilenas? Es difícil que así suceda, sobre todo si se considera la deficiente pronunciación de los actores... salvo, naturalmente, la del panadero español.

Así como el teatro chileno emergió de la mediocridad que le consumía mediante la acción de los conjuntos universitarios, no sería aventurado confiar en el definitivo afianzamiento del Cine Nacional mediante la labor de la misma generación, la del año 1940, que mantiene el arte de Chile en un sitio destacado en el concierto americano.

En resumen, el Cine Nacional necesita: ayuda estatal para importar sus materiales esenciales, el interés de la nueva generación chilena, la contratación de una figura de prestigio mundial que nos traiga su experiencia, como ha sido Ernst Utoff para la Danza.

HARPO.



LA POSICION DE LOS SINDICATOS CRISTIANOS CON RESPECTO A LA CONFERENCIA ATOMICA

La presente declaración ha sido comunicada por Cristlabor, Servicio de Prensa de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, y fué hecha en la época de celebrarse la Conferencia Internacional sobre utilización pacífica de la energía atómica.

La Conferencia Internacional de Sindicatos Cristianos (C.I.S.C.), representada por los señores G. Eggermann y P. Ruys, ha seguido con el mayor interés los trabajos de la Conferencia internacional sobre la utilización de la energía atómica a fines pacíficos.

En el momento del cierre de la Conferencia, la C.I.S.C. consta con la mayor satisfacción,

- que las discusiones de los científicos se han desarrollado en una atmósfera de franca cordialidad;
- que numerosos países no omitieron durante estos últimos años ningún esfuerzo por ofrecer la energía atómica al bienestar de la humanidad;
- que los Estados generosamente canjearon sus conocimientos y sus riquezas en el terreno atómico;
- que estos intercambios estimularon a todos los países a que intensificaran sus investigaciones y pusieran en práctica los resultados científicos obtenidos;
- que es de la intensidad de estos intercambios y de estos esfuerzos que dependerá y será mejor asegurada la paz en el mundo.

La C.I.S.C. que vela constantemente por el bienestar espiritual y material de los trabajadores, sigue colaborando estrechamente con los organismos internacionales en el terreno económico y social, consciente de su misión y de las responsabilidades que les impone el progreso de la ciencia y de la técnica. Por lo tanto, la C.I.S.C. desea precisar su posición con respecto a estos problemas:

La C.I.S.C. hará todo lo posible para que la utilización de la energía atómica contribuya a mejorar el nivel de vida de las masas trabajadoras y a aliviar sus penas, especialmente por la disminución de la duración del trabajo.

La C.I.S.C. está resuelta a apoyar cada proyecto que tienda a estudiar las incidencias sociales y culturales resultantes de una extensión rápida de la economía, debida a la utilización pacífica de la energía nuclear.

Esta nueva revolución industrial deberá ahorrar

las miserias y los disturbios sociales que resultarían de una política que no tuviera cuenta de las exigencias de la dignidad humana de los trabajadores.

En el terreno económico y financiero, cambios de estructura tendrán que intervenir para que las materias primas de naturaleza atómica, cuya presencia en todas las partes del globo ha sido demostrada, fueran puestas a la disposición de todos los pueblos.

Los pueblos de los países productores deberán, y sobre todo los menos desarrollados, sacar los primeros el provecho de sus riquezas así aumentadas. Las actividades del Buró de asistencia técnica tendrán que ser intensificadas en este sentido y el proyecto de un fondo común deberá llevarse a cabo. En fin, una agencia internacional para la utilización pacífica de la energía nuclear deberá crearse bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

En el terreno social, todos los problemas tendrán que encontrar su solución en relación con las posibilidades nuevas que ofrecerá la utilización de esta nueva fuente de energía.

Medidas inmediatas deberán tomarse para asegurar el bienestar y la protección de los trabajadores y de sus familias en los centros de extracción de materias fósiles, en los de la transformación de las materias primas y en los de explotación de energía.

La salud de los trabajadores, amenazada por el trabajo en las instalaciones de origen nuclear, será protegida eficazmente sólo por una legislación internacional cuya iniciativa incumbe a las organizaciones especializadas de las Naciones Unidas (OIT — OMS).

La C.I.S.C. reivindica la participación directa del mundo del trabajo en todos los organismos nacionales, regionales e internacionales que se ocupan en la utilización de la energía atómica y se compromete a contribuir leal y eficazmente a la edificación y perfeccionamiento de la utilización de la energía nuclear.

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

CLUB JUVENIL DEL PACIFICO

SANTIAGO
AHUMADA 57 - CASILLA 3126 - TELEFONO 63121

DOS ORGANIZACIONES AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.- Los socios de estos Clubs adquieren en condiciones ex-
cepcionalmente favorables los libros que ellos distribuyen.

II.- Los socios no contraen obligacion de adquirir los li-
bros distribuidos por estos Clubs. Solamente se les envian
aquellos que desean adquirir.

III.- Los socios reciben los libros en el lugar que indi-
can, sin recargo alguno por concepto de envio.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupon:

Señores	
Club de Lectores Del Pacifico y	PE-140
Club Juvenil Del Pacifico	
Casilla 3126	
Santiago	
Nombre	
Dirección	
Localidad	

GUERRA DEL PACIFICO

Vol. II

Por Gonzalo Bulnes

Ofrecemos a nuestros lectores el segundo tomo de esta valiosa obra que es, en su totalidad, considerada como el mejor estudio histórico de la Guerra del Pacífico.

El conflicto bélico entre Chile y Perú-Bolivia iniciado en 1879, es un acontecimiento decisivo y de importancia fundamental en la historia chilena e his-

panoamericana, de ahí que la lectura de este libro resulte de una necesidad imperiosa para los chilenos.

Una magistral y completa documentación unida a sus notables dotes literarias y de historiador, permitieron a don Gonzalo Bulnes hacer de su "Guerra del Pacífico" una obra maestra que no ha sido superada.

CARTAS DE PEDRO DE VALDIVIA

Iniciamos con la publicación de las "Cartas de Pedro de Valdivia" una nueva colección dedicada a los clásicos de Chile que, no dudamos, tendrá una entusiasta acogida entre los lectores. En una hermosa edición se publican ahora las cartas del Comandante de Chile que tienen un extraordinario valor histórico y literario.

El entrañable amor por esta tierra, la maravillosa calidad estilística con que la describe, el profundo conocimiento de los hombres y la penetración extraordinaria del autor de las "Cartas" hacen de este libro un valioso documento que no faltará en ninguna buena biblioteca.

\$ 500.-

PAPELUCHO

Por Marcela Paz

Nuestra Editorial se complace en ofrecer a sus lectores la cuarta edición de este magnífico libro que ha sido recibido por niños y "grandes" con admiración y cariño.

La historia de Papelucho, relatada en forma de un diario de un niño, es de un valor literario innegable, como lo de-

muestra el hecho de haber sido ya traducida a varios idiomas. Si a los niños los atrae gratuitamente, a las personas mayores les da la oportunidad de apreciar la extraordinaria penetración psicológica y el profundo conocimiento del mundo infantil que demuestra poseer Marcela Paz.

\$ 320.-

COLECCION JUVENIL

SERIE EL MISTERIOSO DR. CORNELIUS DE GASTON LE ROUGE

La magnífica Serie en que se relatan las fantásticas aventuras que protagoniza el tenchoso doctor Cornelius. Los lectores que gusten de las novelas de aventuras encontrarán en esta Serie los más apasionantes y sensacionales relatos.

El enigma del valle sangriento.
El castillo de los diamantes.

La serie completa, que comprende dieciocho episodios independientes, cuenta las historias de un científico que, valiéndose de sus conocimientos, se hace amb en un mundo de crímenes y de intrigas! Dos volúmenes ya aparecidos. Cada volumen

\$ 150.-

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

SANTIAGO DE CHILE

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR \$ 40.-

Talleres Editorial Del Pacifico S. A.

1º DE DICIEMBRE DE 1955